

# Del reformismo colonial borbónico al librecomercio: las exportaciones pecuarias del Río de La Plata (1768-1854)

Autor:

Rosal, Miguel A, Schimt, Roberto.

Revista

Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana.

1999, N°20, pp. 69-109



Artículo

## DEL REFORMISMO COLONIAL BORBÓNICO AL LIBRECOMERCIO: LAS EXPORTACIONES PECUARIAS DEL RÍO DE LA PLATA (1768-1854)\*

MIGUEL A. ROSAL-ROBERTO SCHMIT\*\*

### INTRODUCCIÓN

El desarrollo económico latinoamericano del siglo XIX constituye un campo de estudio muy rico dentro del cual se debaten problemas de enorme trascendencia, tales como: ¿qué beneficios y perjuicios trajeron las revoluciones de independencia? y ¿en qué medida pudieron las economías vincularse a través del librecambio con el sistema capitalista industrial y adoptaron los patrones económicos que regían en las naciones del norte de Europa?

Hace ya más de una década John Coastworth planteó que la economía mexicana, una de las más importantes de la América hispana, había registrado en el siglo XVIII una productividad similar a la de los países del Atlántico norte. Pero esa situación de bonanza cambió, ya que entre 1780 y 1870 se produce un gran estancamiento respecto del desarrollo de los países industriales. De esa manera, el siglo XIX aparece como una etapa fundamental para entender los patrones de desempeño económico de América Latina; y sería en este siglo donde posiblemente estarían las causas del retraso que aún hoy presentan los países hispanoamericanos.<sup>1</sup>

Más recientemente fueron publicados otro conjunto de ensayos en los cuales se estudian los costes y beneficios de la independencia de América Latina.<sup>2</sup> En uno de ellos, Coastworth señala que

\* Agradecemos los comentarios de Juan Carlos Garavaglia, Jorge Gelman, María Alejandra Irigoin y los árbitros anónimos del *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*.

\*\* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)-Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani".

<sup>1</sup> John H. Coastworth. *Los orígenes del atraso*, México, Alianza, 1990, pp. 81-161.

<sup>2</sup> Leandro Prados de la Escosura y Samuel Amaral (comps.), *La independencia americana: consecuencias económicas*. Madrid, Alianza Editorial, 1993.

tras unas guerras de independencia más o menos prolongadas, las nuevas repúblicas hispano-americanas se hallaron más pobres de lo que habían sido uno o dos decenios antes bajo dominio español [...]. En la mayoría de la América hispana la independencia coincidió con un acusado descenso de la actividad económica; en algunos, la renta per cápita tardó varias décadas en volver a sus niveles coloniales. Desde el punto de vista puramente económico, por consiguiente, la independencia de América Latina parece haber sido un lamentable fracaso.<sup>3</sup>

También Stephen Haber ha planteado el problema de las economías latinoamericanas poscoloniales, confirmando que en una mirada amplia encuentra que

las tremendas diferencias en los ingresos per cápita entre las mayores economías de América Latina y las economías del Atlántico Norte no son producto del siglo XX [...] [sino que] el comienzo de la brecha es producto de los siglos XVIII y XIX [ya que] durante esta época temprana las economías del Atlántico Norte sufrieron un proceso de transformación estructural que produjo un sustancial crecimiento económico. Las economías de América Latina no siguieron ese mismo patrón de crecimiento, y estuvieron estancadas la mayor parte de ese período.<sup>4</sup>

De esa manera vuelve a plantearse qué ocurrió luego de las revoluciones de independencia con las economías latinoamericanas y por qué se produjo esa brecha tan notable entre los patrones de crecimiento de éstas y las de Europa y Estados Unidos durante el siglo XIX.

No obstante, la idea del “fracaso” económico global debe ser matizada a la luz de una serie de hipótesis formuladas para interpretar la *performance* económica de diversas regiones de la América Latina poscolonial. En efecto, si bien la revolución trajo aparejados los costes de *lograr* la independencia –guerras, destrucción de vidas y bienes, desestabilización, etc.–, los cuales fueron inicialmente significativos, los beneficios también fueron importantes debido sobre todo a la liberalización comercial y a la modernización institucional, que permitirían el crecimiento económico, aun cuando dichos beneficios no aparecerían hasta bastante después de lograda la independencia política.<sup>5</sup>

Entre dichos beneficios se encontraba la posibilidad de establecer de manera definitiva el libre comercio y de acceder al mercado de capitales, lo cual estimularía no sólo un fluido intercambio de materias primas locales por manufacturas europeas, sino que también permitiría lograr los caudales necesarios en regiones que no contaban con suficientes inversiones.

<sup>3</sup> John H. Coastworth, “La independencia latinoamericana: hipótesis sobre los costes y beneficios”, en: Leandro Prados de la Escosura y Samuel Amaral (comps.), *La independencia americana...*, ob. cit., pp. 17-18; Víctor Bulmer Thomas, *La historia económica de América Latina desde la independencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998, p. 32.

<sup>4</sup> Stephen Haber, “Introduction: Economic Growth and Latin American Economic Historiography”, en: Stephen Haber (comp.), *How Latin American Fell Behind*, Stanford University, 1998, pp. 1-3.

<sup>5</sup> John H. Coastworth, “La independencia latinoamericana...”, ob. cit., p. 18.

Sin embargo, como se ha señalado, en la mayoría de los casos aquellos potenciales beneficios habrían encontrado fuertes obstáculos debido a que durante las primeras décadas poscoloniales no imperó plenamente el *laissez-faire*, sino que hubo numerosas trabas aduaneras interiores para la circulación de los bienes en toda América Latina. Asimismo, se produjo una importante descapitalización de las empresas, una gran inestabilidad institucional, a lo que se sumó el avance de las cargas arancelarias sobre el comercio, que pasó a ser la principal fuente de ingresos públicos. En la mayor parte de los casos las balanzas fiscales fueron muy deficientes, debido a los crecientes gastos militares que ocasionaban las guerras y las nuevas necesidades fronterizas de los Estados.<sup>6</sup>

No obstante, otra parece ser la situación rioplatense. En efecto, se ha afirmado que “la transición más lograda, en términos económicos, es quizá la de la Argentina, donde se inició un crecimiento impulsado por las exportaciones poco después de la independencia, pese a las repetidas guerras civiles e internacionales”; para ello, no sólo logró una relativamente rápida modernización institucional, sino que además “su economía había alcanzando ya niveles más altos de productividad que el resto de América Latina incluso antes de la independencia, una ventaja que compartía con otras colonias de nuevo asentamiento que gozaban de elevados coeficientes de exportación”.<sup>7</sup>

Entonces, si la economía “argentina” fue una de las que más rápidamente reaccionó luego de la caída del orden colonial, logrando una importante inserción en el mercado atlántico –y si bien sería una idea demasiado simplista suponer que dicha vinculación signifique necesariamente que estamos frente a un proceso de crecimiento económico–,<sup>8</sup> resulta significativo el estudio del comportamiento de su sector externo. Ello nos daría importantes indicios acerca del nuevo patrón y del grado de mercantilización que comenzó a regir luego de la revolución de independencia.

En este trabajo analizaremos precisamente algunos de los aspectos más significativos que se debaten en torno de la historia económica rioplatense, como los patrones y el desempeño que tuvo el comercio exportador pecuario a fines de la época hispánica y durante la primera mitad del siglo XIX. Para ello pretendemos abordar las siguientes cuestiones: ¿cuál fue el impacto del librecomercio en las exportaciones?, ¿cómo se insertaron las producciones en el nuevo contexto?, ¿qué ritmo experimentaron a lo largo de las primeras décadas del período independiente? y ¿en qué medida pudieron compensar la ruptura del viejo esquema exportador de metales preciosos del lapso colonial?

<sup>6</sup> Véase, por ejemplo, Paul Gootenberg, *Between Silver and Guano: Commercial Policy and the State in Postindependence Peru*, Princeton University Press, 1989; Nils Jacobsen y Joseph Love (comps.), *Guiding the Invisible Hand: Economic Liberalism and the State in Latin American History*, Nueva York, New York University Press, 1988.

<sup>7</sup> John H. Coastworth, “La independencia latinoamericana...”, *ob. cit.*, pp. 25-26.

<sup>8</sup> Para un ejemplo de expansión mercantil sin crecimiento económico se puede consultar a Josep Fontana, “Introducción”, en: Josep Fontana (comp.), *La economía española al final del Antiguo Régimen. Comercio y colonias*, Madrid, Alianza Editorial, 1982, pp. XIII-XXXIV.

## LOS FLUJOS MERCANTILES RIOPLATENSES

A partir del siglo XVI, cuando comenzó el auge minero potosino, se articuló un amplio espacio mercantil en América del Sur que demandaba gran cantidad de medios de producción y de subsistencia. El consumo de los miles de trabajadores que se empleaban en las minas junto a los insumos necesarios para la producción de plata fueron los disparadores del crecimiento de la demanda de bienes. Esta situación promovió una acelerada oferta y la mercantilización de producciones de origen europeo y del propio espacio regional americano, que desde entonces comenzaron a traficarse en una amplia red de circuitos comerciales que alimentaban el mercado altooperuano. Este entramado mercantil llegó a cubrir un extenso territorio que abarcaba las actuales tierras del sur de Ecuador, Perú, Bolivia, y parte de Chile, Paraguay y Argentina.<sup>9</sup>

De esa manera, las economías regionales se insertaron en el espacio comercial alrededor del mercado productor de plata. A partir del siglo XVII, a dicho mercado se agregó la demanda de algunas urbes que comenzaban a experimentar un marcado crecimiento demográfico. Con ello se ampliaban el comercio y el consumo de bienes, al tiempo que el centro minero aportaba grandes cantidades de metal que servían como medio de pago para sostener el intercambio mercantil.

Las economías rioplatenses se vincularon con dicho espacio económico a través del comercio de bienes “de Castilla” que llegaban al puerto de Buenos Aires y de los productos “de la “tierra” que eran, entre otros, los vinos y el aguardiente producidos en la zona de Cuyo, la yerba mate del Paraguay, las mulas y los textiles de Córdoba y Tucumán y el ganado que se criaba en Salta y Jujuy. Simultáneamente, desde Buenos Aires y Montevideo se exportaban metales preciosos y, en menor cuantía, productos pecuarios.<sup>10</sup>

De este modo, durante más de doscientos años, barcos, carretas y recuas de mulas transportaron por las tierras rioplatenses un intenso tráfico que incluía una amplia gama de productos. Esta vitalidad en los flujos mercantiles posibilitó la consolidación de los negocios en el territorio rioplatense, alimentando el crecimiento de las producciones locales y el enriquecimiento de los productores y comerciantes que operaban en los mercados locales y en los puertos ultramarinos.

<sup>9</sup> Carlos Sempat Assadourian, *El sistema de la economía colonial. El mercado interior. Regiones y espacio económico*, México, Nueva Imagen, 1983, y “La producción de la mercancía dinero en la formación del mercado interno colonial”, en: Enrique Florescano (comp.), *Ensayos sobre el desarrollo económico de México y América Latina 1500-1975*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.

<sup>10</sup> Zacarías Moutoukias, *Contrabando y control colonial en el siglo XVII*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1988; Juan Carlos Garavaglia, *Mercado interno y economía colonial. (Tres siglos de historia de la yerba mate)*, México, Grijalbo, 1983.

En las últimas décadas del período colonial aún había una sólida vinculación mercantil que unía el Río de la Plata con el Alto Perú. Los estudios sobre el mercado potosino muestran que dentro de los bienes consumidos en el centro minero se había ampliado la participación de los bienes originarios de la región de Charcas, pero en segundo término de importancia se ubicaban los aportados por los territorios rioplatenses. Dentro de este tráfico sobresalía el comercio procedente de Buenos Aires, desde donde continuaban negociándose los bienes europeos que ingresaban en su puerto y luego eran remitidos hacia numerosos mercados interiores.<sup>11</sup>

En cuanto a las exportaciones porteñas de plata y bienes pecuarios fueron creciendo, primero cimentadas en el comercio lícito y el contrabando, y más tarde, desde 1778 –con las Reformas Borbónicas– bajo el sistema de libre comercio con los puertos españoles. Este tráfico estaba basado entonces en la combinación del abasto de los mercados locales de productos ultramarinos y regionales, que a cambio recolectaban hacia los puertos la plata y algunos recursos ganaderos que complementaban, de manera secundaria, las exportaciones rioplatenses hacia Europa.<sup>12</sup>

Pero, las guerras de independencia que siguieron al estallido revolucionario de 1810 trastocaron los circuitos mercantiles coloniales al punto de que cuando finalizaron se había quebrado el principal eje comercial que unía Potosí con Buenos Aires, eje sobre el cual habían girado durante dos siglos las principales economías regionales rioplatenses.

Mientras se iba desarticulando la relación rioplatense con el Alto Perú, se fue entretejiendo un vínculo cada vez más firme con los mercados atlánticos. Este proceso, dados los recursos naturales y la ubicación geográfica de las diversas regiones, benefició sobre todo a la producción pecuaria de la zona bonaerense-litoraleña y produjo considerables perjuicios económicos en el interior del espacio en cuestión. Con la emancipación y la vinculación plena con Europa, el interior tenía poco que ofrecer y en cambio debía afrontar una competencia desfavorable para sus artesanías, dadas la baratura y la mejor calidad de los productos industrializados, a la vez que desapareció o, al menos, se redujo drásticamente su comercio con extensas zonas del viejo orden colonial.

De todos modos, la competencia ultramarina parece no haber castigado de la misma manera a dichas artesanías: algunas fueron sofocadas, tal fue el caso de la del textil de algodón catamarqueño; otras se vieron contenidas en su expansión hasta hacerlas retroceder y quedar reducidas a mínimas expresiones, como sucedió con la vitivinicultura cuyana (aunque en este caso coadyuvó la guerra civil) o, en el mejor de los casos, fueron golpeadas duramente, pero tuvieron larga su-

<sup>11</sup> Enrique Tandeter, Vilma Milletich y Roberto Schmit, "Flujos mercantiles en el Potosí colonial tardío", en: *Anuario IEHS*, Tandil, UNCPBA, núm. 9, 1994, pp. 97-126.

<sup>12</sup> Zacarías Moutoukias, *Contrabando y control colonial...*, ob. cit.

pervivencia, como en el caso de la artesanía textil de lana de Córdoba y Santiago del Estero.<sup>13</sup> En síntesis, “la ruina de las artesanías, supuesta consecuencia necesaria de la liberalización comercial, no parece haber sido [...] ni tan rápida, ni tan completa como se supone a veces”, pues los productos importados no siempre sustituyeron de inmediato a los bienes “de la tierra” en los mercados rioplatenses.<sup>14</sup>

De cualquier modo, las provincias interiores eran partidarias de adoptar medidas proteccionistas, que Buenos Aires nunca puso en práctica ya que hubieran implicado el riesgo de una merma del volumen del comercio exterior y un aumento del precio de los artículos de consumo. Así, a lo largo de la primera mitad del siglo XIX el puerto de Buenos Aires fue indiferente a la adversidad que pudieran atravesar las provincias empobrecidas y disfrutó de un período de expansión económica basada en la ganadería, cuyos productos eran apreciados como materia prima por la industrialización europea. Además, mantuvo el control sobre los derechos aduaneros y prohibió la libre navegación de los ríos interiores, reservándose los servicios de intermediación mercantil. De ese modo, se podría afirmar que, “en el Buenos Aires de Rosas existían pocas libertades, pero el libre comercio era una de ellas”.<sup>15</sup>

El Litoral, semejante a la región bonaerense en recursos y posibilidades económicas, se adaptó mucho mejor a las nuevas reglas de juego. Sin embargo, el concepto de “libertad de comercio” que las provincias litoraleñas tenían era bastante más amplio que el que manejaban los porteños. El de aquéllas incluía la libertad de navegación de los ríos, que les hubiera permitido obviar los servicios del puerto de Buenos Aires y, sobre todo, los de intermediación comercial. A lo que se sumaba el aumento de los costos de transacción de los sucesivos aranceles que se imponían a las mercancías al ingresar o salir por las aduanas provinciales, en su circulación desde y hacia el único puerto habilitado. De allí que “para el interior la revolución de 1810 fue demasiado lejos; para el litoral no fue bastante lejos”.<sup>16</sup>

Es así como, ya fuera en función de su producción, de la distancia, o de ambas cosas a la vez, muchas economías provinciales se fueron inclinando hacia los distin-

<sup>13</sup> Tulio Halperín Donghi, *Revolución y guerra. Formación de una élite dirigente en la Argentina criolla*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1972, p. 108; Samuel Amaral, “Comercio libre y economías regionales. San Juan y Mendoza, 1780-1820”, en: *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, núm. 27, Colonia, 1990, pp. 1-67; Juan Carlos Garavaglia y Claudia Wentzel, “Un nuevo aporte a la historia del textil colonial: los ponchos frente al mercado porteño (1750-1850)”, en: *Anuario IEHS*, Tandil, UNCPBA, núm. 4, 1990, pp. 211-241.

<sup>14</sup> Tulio Halperín Donghi, *De la revolución de independencia a la confederación rosista*, Buenos Aires, Paidós, 1980, 2ª ed., p. 156.

<sup>15</sup> John Lynch, “Las repúblicas del Río de la Plata”, en: Leslie Bethell (comp.), *Historia de América Latina. 6. América Latina Independiente, 1820-1870*, Barcelona, Crítica, 1991, p. 272.

<sup>16</sup> Miron Burgin, *Aspectos económicos del federalismo argentino*, Buenos Aires, Solar, 1987, 4ª ed., p. 167.

tos mercados surgidos del reacomodamiento del sistema económico poscolonial. Como señalamos, el Litoral no dudó de que saldría beneficiado al articularse con el Atlántico. Las provincias norteañas de lo que más tarde sería la Argentina conformaron la periferia de un nuevo espacio mercantil, cuyo núcleo se asentaba en el antiguo Alto Perú; aun así, tuvieron contactos ocasionales con el mercado atlántico, ya fueran directos a Buenos Aires o a través de Córdoba. Cuyo, por su parte, a pesar de sus conexiones con dicho mercado, parecía más predispuesto a recostarse sobre el Pacífico.<sup>17</sup>

A pesar de los distintos enfoques sobre el desarrollo económico más conveniente, las provincias coincidieron en que los ingresos de las finanzas públicas provenían esencialmente de la recaudación aduanera, basada en los aranceles que se cobraba al comercio, sobre todo de importación. Por ello, la mayoría de los gobiernos provinciales tendieron a liberar las barreras que detuvieran las transacciones mercantiles y fomentaron la expansión de las exportaciones como una de las maneras para obtener una mejor recaudación impositiva en cada estado provincial.

Así presentado el problema —y más allá de algunas concesiones inmediatas casi arrancadas a Buenos Aires, como en el caso de la ley de Aduanas de 1835—, ¿fue inevitable que la balanza se inclinara hacia el puerto? Si bien no existen cifras concretas respecto de los flujos mercantiles hacia las salidas alternativas al mercado porteño, la articulación plena de buena parte del espacio rioplatense con el Atlántico parecía ser sólo cuestión de tiempo. Sin embargo, las economías que encontraban mejores opciones de mercado en Bolivia y Chile e importaban productos europeos desde el Océano Pacífico estuvieron escasamente vinculadas con Buenos Aires, por lo cual la doble orientación económica estuvo siempre presente.

#### EL COMERCIO EXPORTADOR RIOPLATENSE

Las exportaciones rioplatenses de finales del período hispánico estaban compuestas básicamente por metales preciosos (fundamentalmente plata proveniente del Alto Perú) que sumaban cerca del 80% del valor, mientras el resto era aportado por los productos pecuarios, entre los que se destacaban los cueros vacunos. Si bien este patrón

<sup>17</sup> Erick Langer y Viviana Conti, "Circuitos comerciales tradicionales y cambio económico en los Andes centromeridionales (1830-1930)", en: *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, vol. 31, núm. 121, abril-junio de 1991, pp. 91-111; Carlos S. A. Segreti, *La economía del interior en la primera mitad del siglo XIX. (Correlación de documentos). I: Cuyo*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1981. Entre los factores que alentaban esta conexión mercantil se encontraban los patrones de demanda, precios, aranceles y medios de pago que resultaban más acordes a cada una de las economías provinciales.



mercantil se mantuvo hasta 1810, la exportación de cueros vacunos experimentó durante el último cuarto del siglo XVIII un franco crecimiento.

Los estudios sobre las exportaciones de productos ganaderos de Buenos Aires hacia fines de la época colonial acuerdan acerca del incremento. No obstante, las razones que lo permitieron generan mayor discusión, ya que no todos los autores valoran de igual manera los cambios institucionales producidos por las Reformas Borbónicas.

Uno de los más recientes aportes, el de Zacarías Moutoukias, nos permite observar la evolución de dicho comercio entre 1756 y 1796. El autor señala que el crecimiento económico —uno de cuyos mayores indicadores fue el desenvolvimiento de la actividad pecuaria y la exportación de cueros vacunos— fue más bien fruto de la maduración de una economía colonial de Antiguo Régimen, que una consecuencia directa de las Reformas Borbónicas. Si bien esta economía estaba fundada sobre la exportación de metales, asimismo existía un particular nexo entre los intereses del aparato del Imperio español y de los productores locales, lo cual dio impulso a las salidas de derivados pecuarios (véase el cuadro 1).<sup>18</sup>

Johnatan Brown, por el contrario, parece poner mayor énfasis en los cambios administrativos y las nuevas reglamentaciones comerciales más liberales de Carlos III, los cuales habrían favorecido el surgimiento de la estancia y el corrimiento de la frontera en pos de nuevas tierras para la producción ganadera.<sup>19</sup> En ese sentido, Juan Carlos Garavaglia advierte que, si bien fue real el crecimiento económico, no sólo comienza antes de producirse aquellos cambios, sino que se produce especialmente en el Litoral —existiendo no obstante altibajos y diferenciaciones—, ya que hubo regiones para las cuales el reformismo carolino tuvo incluso consecuencias negativas.<sup>20</sup>

Samuel Amaral, por su parte, plantea que es indudable la decisiva importancia que la riqueza metalífera del Alto Perú representaba en las exportaciones rioplatenses, pero no deja de observar que, paulatinamente, dado que los cueros eran abundantes por la proliferación del ganado salvaje, los mismos comenzaron a formar parte de aquéllas, y si bien no eran tan rentables como la plata, constituían una conveniente carga en lugar del lastre que necesitaban los buques para navegar. Una vez más, las reformas institucionales y el Reglamento de Libre Comercio habrían favorecido el aumento del volumen de dicho tráfico.<sup>21</sup>

<sup>18</sup> Zacarías Moutoukias, "El crecimiento en una economía colonial de Antiguo Régimen: reformismo y sector externo en el Río de la Plata (1760-1796)", en: *Arquivos do Centro Cultural Caluste Gulbenkian*, vol. 34, *Mélanges offerts à Frederic Mauro*, Lisboa-París, 1995, pp. 771-813.

<sup>19</sup> Johnatan Brown, *A Socioeconomic History of Argentina, 1776-1860*, Nueva York. New York University Press, 1979.

<sup>20</sup> Juan Carlos Garavaglia, "Crecimiento económico y diferenciaciones regionales: el Río de la Plata a fines del siglo XVIII" y "El Río de la Plata en sus relaciones atlánticas: una balanza comercial (1779-1784)", en: Juan Carlos Garavaglia, *Economía, sociedad y regiones*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1987, pp. 13-64 y 65-117, respectivamente.

<sup>21</sup> Samuel Amaral, *The Rise of Capitalism on the Pampas. The Estancias of Buenos Aires, 1785-1870*, Cambridge University Press, 1998.

CUADRO 1. *Exportaciones de cueros vacunos desde el Río de la Plata, 1768-1796*

<i>Años</i>	<i>Buenos Aires</i>	<i>%</i>	<i>Montevideo</i>	<i>%</i>	<i>Total</i>
1768	65.940	92,69	5.197	7,31	71.137
1769	77.940	67,42	37.657	32,58	115.597
1770	65.000	67,62	31.123	32,38	96.123
1771	89.000	75,31	29.172	24,69	118.172
1772	73.000	24,93	219.768	75,07	292.768
1773	58.000	38,49	92.676	61,51	150.676
1774	182.000	69,45	80.071	30,55	262.071
1775	119.000	57,26	88.809	42,74	207.809
1776	79.000	65,51	41.590	34,49	120.590
1777	41.000	13,21	269.435	86,79	310.435
1778	90.000	85,96	14.705	14,04	104.705
1779	240.409	56,83	182.633	43,17	423042
1780	73.784	27,23	197.231	72,77	271.015
1781	35.111	36,85	60.178	63,15	95.289
1782	60.491	38,02	98.603	61,98	159.094
1783	484.060	45,26	585.518	54,74	1.069.578
1784	364.152	54,96	298.376	45,04	662.528
1785	180.496	57,06	135.852	42,94	316.348
1786	272.100	75,24	89.531	24,76	361.631
1787	248.844	79,86	62.757	20,14	311.601
1788	229.600	62,65	136.904	37,35	366.504
1789	190.000	45,23	230.117	54,77	420.117
1790	332.401	48,95	346.608	51,05	679.009
1791	280.953	55,26	227.423	44,74	508.376
1792	469.680	48,61	496.619	51,39	966.299
1793	418.770	65,02	225.311	34,98	644.081
1794	516.000	66,57	259.129	33,43	775.129
1795	238.344	45,31	287.740	54,69	526.084
1796	390.780	44,09	495.525	55,91	886.305
<b>Total</b>	<b>5.965.855</b>	<b>52,83</b>	<b>5.326.258</b>	<b>47,17</b>	<b>11.292.113</b>

FUENTE: Véase Anexo I.

Es evidente, entonces, el incremento de las exportaciones de cueros a fines del siglo XVIII. No obstante, para el lapso de 1797 a 1809 no tenemos demasiados datos sobre el tráfico, aunque muy probablemente tuvo bastantes altibajos, como consecuencia de las convulsiones producidas por las guerras napoleónicas que asolaron Europa.<sup>22</sup>

Es indudable que el flujo exportador luego de 1810 sufrió los efectos del movimiento revolucionario, que trajo aparejada la guerra pero también impuso, de acuerdo con el ideario de los líderes de Mayo, la liberalización comercial. Esta nueva realidad permitía al Río de la Plata intentar armonizar su comercio exterior con las naciones europeas y los Estados Unidos de Norteamérica, para abastecerlas de insumos baratos y convertirse en cliente para su industria en crecimiento.

En ese momento, el antiguo patrón del comercio exterior rioplatense se vio aún más desfavorecido al producirse la ruptura de las comunicaciones con el Alto Perú, la región que proveía el metal, principal exportación del período hispánico, como ya se ha señalado. A partir de allí, las regiones rioplatenses,<sup>23</sup> en especial la bonaerense y el Litoral, continuaron en su papel de proveedoras de materias primas –los derivados de la ganadería–, las cuales pasaron a conformar casi exclusivamente el total de las exportaciones.<sup>24</sup>

<sup>22</sup> Enrique Wedovoy, "Estudio preliminar y notas por...", ob. cit., en: Manuel José de Lavardén, *Nuevo aspecto del comercio en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Raigal, 1955, pp. 10-11 y 25. El autor señala que del 21 de mayo al 31 de diciembre de 1803, es decir siete meses y diez días, se exportaron 637.457 cueros vacunos, y que en 1804 se embarcó un total de 1.607.512 piezas; (existen cifras desagregadas según el destino para estos dos años). El periódico en cuestión es el *Semanario de Agricultura, Industria y Comercio*. Por su parte, Osvaldo Pérez aporta cifras no desagregadas del comercio efectuado por Buenos Aires y Montevideo desde el año 1751. Cf. Osvaldo Pérez, "Tipos de producción ganadera en el Río de la Plata colonial. La estancia de alzados", en: Eduardo Azcuy Ameghino (comp.), *Poder terrateniente, relaciones de producción y orden colonial*, Buenos Aires, García Cambeiro, 1996, pp. 151-184.

<sup>23</sup> El interior rioplatense estaba conformado por las provincias interiores (Jujuy, Salta, Tucumán, Santiago del Estero, Córdoba, La Rioja y Catamarca), las cuyanas (Mendoza, San Juan y San Luis) y las litoraleñas (Santa Fe, Corrientes y Entre Ríos). A éstas habría que agregarles la Banda Oriental, que pasó a ser la República Oriental del Uruguay a partir de 1828, y el Paraguay, que luego de 1810 prácticamente cortó sus lazos con Buenos Aires hasta la década de 1840.

<sup>24</sup> A partir de 1810 hemos podido reconstruir buena parte del comercio de exportación de bienes pecuarios, logrando elaborar una serie ininterrumpida hasta 1854. Antecedentes recientes de la presente investigación se pueden encontrar en Miguel A. Rosal, "La exportación de cueros, lana y tasajo a través del puerto de Buenos Aires entre 1835 y 1854", en: *Anuario de Estudios Americanos*, Sevilla, núm. LV-2, julio-diciembre de 1998, pp. 565-588; Roberto Schmit y Miguel A. Rosal, "Política comercial, flujos mercantiles y negocios: Buenos Aires y Montevideo frente al comercio exterior rioplatense en el siglo XIX", en: *Revista de Indias*, Madrid, vol. LIX, núm. 215, enero-abril de 1999, pp. 91-122, y Miguel A. Rosal, "Las exportaciones del espacio rioplatense a través del puerto de Buenos Aires, 1810-1854" (mimeo, 1998). Datos sobre las exportaciones pecuarias para algunos de los años estudiados han sido publicados por Fernando Enrique Barba, *Frontera ganadera y guerra con el indio. La frontera y la ocupación ganadera en Buenos Aires entre los siglos XVIII y XIX*, La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata, 1997, p. 133, y Samuel Amaral, *The Rise of Capitalism...*, ob. cit., p. 318.

### *Volúmenes y valuación de las exportaciones*

En este nuevo contexto primaron los cueros vacunos, complementados por los cueros baguales, el tasajo, la lana, el sebo y la cerda. En la década de 1810 se exportaba un promedio de 650 mil cueros vacunos, que incluía principalmente secos de vaca y de novillo, y unos pocos salados. Un decenio más tarde bajó a menos de 500 mil, para recuperarse recién en los años treinta, alcanzando cantidades similares a las de veinte años atrás. A partir de 1840 se produjo un gran salto, con una media de más de 1,5 millones de piezas. En ese momento también se habían diversificado las calidades de cueros, que contaban con secos de 23 a 37 libras (anchos y angostos), los más numerosos, y una buena cantidad de salados de 27 a 45 libras, y en menor número, los de novillos, los de becerro y los de nonato. Finalmente, entre 1850-1854 las exportaciones llegaron a un promedio cercano a los 2 millones de unidades (véase el cuadro 2).

La composición de las exportaciones se complementó de manera variada. Entre 1810-1830 tuvieron cierto peso los cueros baguales, que llegaron a un promedio que iba desde las 150 hasta 200 mil piezas, pero en las dos décadas siguientes su presencia disminuyó considerablemente, para volver a recuperarse hacia fines del período estudiado. Por otra parte, el tasajo y la lana, que tuvieron una baja participación en las décadas del diez y del veinte, crecieron a ritmo significativo desde 1830 hasta mediados de siglo.

Si calculamos tasas de crecimiento de las cantidades promedio exportadas entre 1810-1819 y 1840-1849 para los cuatro productos estudiados, observamos que los cueros vacunos alcanzaron el 2,92%, la lana el 10,99% y el tasajo el 9,28%; en tanto que los cueros baguales registraron una tasa negativa del 1,84%.

Si bien hemos podido establecer con relativa precisión las cantidades exportadas, obtener la valuación de dicho tráfico constituye un problema de difícil solución.

Entre las principales dificultades encontramos que las fuentes utilizadas son esencialmente fiscales, por lo cual los cueros están contabilizados en unidades, como lo estipulaban las normas aduaneras para el cobro de los derechos de "salida"; pero en el comercio real, éstos se negociaban por "pesada" de 35 libras, que no siempre coincidía con una pieza.<sup>25</sup>

Asimismo, tampoco utilizamos la serie de precios pecuarios elaborada por Julio Broide pues no sólo se refiere a la "pesada de 35 libras", sino también a "la mejor calidad de cueros de buey", y en nuestras fuentes se engloban distintas calidades (de macho, de vaca, de desecho).<sup>26</sup>

<sup>25</sup> En los registros impositivos de exportaciones no aforaban los cueros vacunos y no siempre diferenciaban los cueros salados de los secos. Por el contrario, las fuentes usadas para el tema del comercio desde las provincias hacia Buenos Aires sí indican el aforo y distinguían los distintos tipos de cueros involucrados en el tráfico.

<sup>26</sup> Julio Broide. *La evolución de los precios pecuarios argentinos en el período 1830-1850*. Buenos Aires. Instituto de Economía. Facultad de Ciencias Económicas, UBA, 1951. Sobre el tema se puede con-

CUADRO 2. *Exportación de cueros vacunos y baguales, de lana y de tasajo por el puerto de Buenos Aires, 1810-1854*

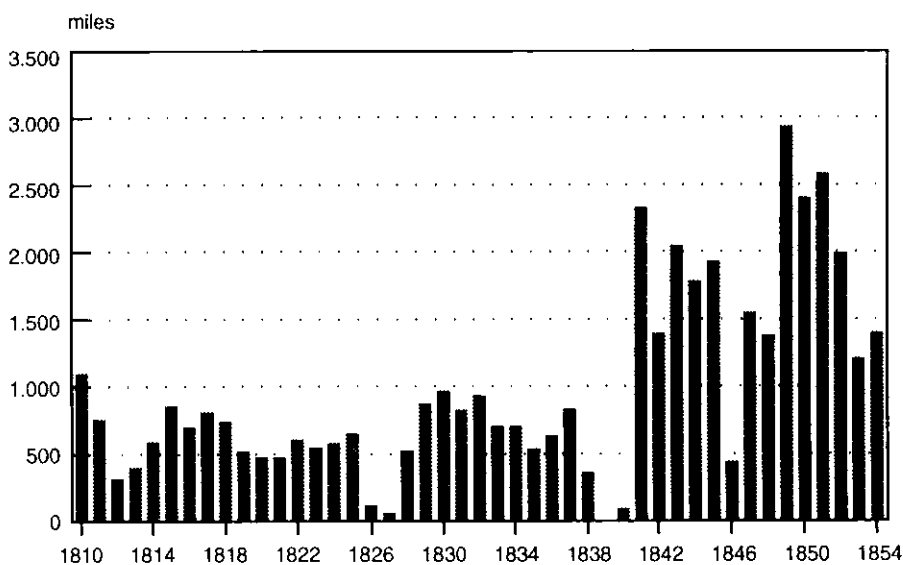
<i>Años</i>	<i>Cueros vacunos</i>	<i>Cueros baguales</i>	<i>Lana</i>	<i>Tasajo</i>
1810	1.094.892	296.379	5.209	0
1811	750.147	111.481	5.713	0
1812	301.934	25.300	939	6.800
1813	397.232	29.660	1.581	4.000
1814	583.492	44.865	0	10.715
1815	850.242	214.395	6.212	3.000
1816	691.321	191.705	12.924	3.140
1817	798.599	223.916	12.928	16.000
1818	728.539	215.862	35.979	60.130
1819	519.991	142.733	34.480	53.656
1820	469.138	198.992	8.949	113.110
1821	468.846	228.399	22.059	52.490
1822	590.372	421.566	33.147	87.663
1823	540.637	454.927	26.302	88.632
1824	563.724	360.271	9.454	134.740
1825	655.255	339.703	0	130.361
1826	112.268	11.448	4.264	26.447
1827	62.805	20.176	36	23.377
1828	512.880	65.652	1.565	28.887
1829	854.799	64.563	30.334	164.818
1830	965.556	48.851	6.921	261.284
1831	813.996	31.068	32.153	102.742
1832	923.017	38.006	11.858	101.315
1833	699.017	19.215	41.431	145.451
1834	689.564	16.932	42.476	157.954
1835	534.213	20.813	130.308	119.017
1836	622.702	40.100	132.580	150.579
1837	823.635	25.367	164.706	178.877
1838	355.993	20.443	166.796	165.304
1839	8.501	1.320	25.028	6.670
1840	83.779	4.807	3.818	8.630
1841	2.340.638	113.192	304.872	217.671
1842	1.399.471	58.508	124.696	133.795

FUENTE: Véase Anexo I.

CUADRO 2 (continuación). *Exportación de cueros vacunos y baguales, de lana y de tasajo por el puerto de Buenos Aires, 1810-1854*

<i>Años</i>	<i>Cueros vacunos</i>	<i>Cueros baguales</i>	<i>Lana</i>	<i>Tasajo</i>
1843	2.054.715	71.804	172.635	182.940
1844	1.786.351	41.646	139.215	328.182
1845	1.942.297	69.412	172.509	274.330
1846	436.739	54.863	65.197	21.298
1847	1.545.307	108.183	317.102	225.481
1848	1.384.790	93.810	501.294	314.352
1849	2.961.342	238.514	846.926	553.478
1850	2.424.251	187.107	651.261	390.731
1851	2.601.318	140.677	694.434	431.873
1852	1.994.196	106.047	679.616	530.960
1853	1.205.252	133.670	791.225	335.615
1854	1.399.353	246.273	790.879	323.059

Fuente: Véase Anexo I.



Fuente: Véase cuadro 1.

GRÁFICO I. *Exportaciones de cueros vacunos de Buenos Aires, 1810-1854*

También el tasajo puede ser de mala calidad. Hay casos en que se exporta "carne vieja de desecho" a muy bajos precios. Debemos aclarar que el tasajo es el único producto, de los cuatro aquí estudiados, que recibe una valuación de aforo y sobre la cual se paga el 4% de "salida".

En síntesis, si bien es cierto que los cueros de desecho y la carne salada de mala calidad no configuran casos demasiado numerosos ni involucran, en general, grandes cantidades de los productos en cuestión, es evidente que ejercen una influencia probablemente no decisiva, pero de todos modos no despreciable, a la hora de tratar de obtener el valor total de las exportaciones.

La lana constituye un producto para el cual nuestros datos no son precisos y nos hemos visto obligados a hacer, en ocasiones, estimaciones. Esta falta de precisión en la fuente se debería a que, al ser ésta de carácter fiscal y al no pagar la lana impuesto de "salida", no habría demasiada preocupación, por parte de los funcionarios aduaneros, en ser minuciosos.<sup>27</sup>

En algunos casos la fuente indica la cantidad de fardos que se embarcan, pero no el número de arrobas que contiene cada uno, por lo que se estimó el mismo en 35. Debemos aclarar, sin embargo, que hemos encontrado ejemplos de fardos que contenían más y también menos de lo calculado. En otros se indica que se embarcarán fardos conteniendo diversas cantidades de arrobas, pero finalmente se embarcan menos y no se aclara qué número de las mismas contienen los fardos llevados a bordo. También sucede que en los embarques se mezclan fardos de lana y de cueros de carnero, los cuales tampoco pagaban derecho de "salida" y no siempre se aclara si es lana sucia o lavada. Por último, en el Registro Estadístico se consigna la cantidad de fardos y de bolsas y chiguas de lana que se exportan durante el lapso 1849-1854, pero nada se dice sobre su contenido; aunque nosotros estimamos el mismo en unas 35 arrobas para los primeros y 9 arrobas para las segundas.

A pesar de las dificultades encontradas, hemos abordado el problema de la valuación del tráfico hacia ultramar desde el puerto de Buenos Aires.

Desde fines de la época colonial la ganadería rioplatense fue experimentando una progresiva diversificación productiva. Entre 1779 y 1784, los cueros vacunos ocupan el 95% del valor de las exportaciones agropecuarias; años más tarde, entre 1792 y

---

sultar también a Juan Carlos Garavaglia, "Precios de los productos rurales y precios de la tierra en la campaña de Buenos Aires: 1750-1826", en: *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, 3ra. serie, núm. 11, Buenos Aires, primer semestre de 1995, pp. 65-112 y "La economía rural de la campaña de Buenos Aires vista a través de sus precios (1754/1852)", (mimeo, versión: 8/9/1998).

<sup>27</sup> Para dar sólo un ejemplo, el 15 de marzo de 1841 el bergantín inglés "Reina Victoria" carga con destino a Génova 25 fardos de lana "de las Peías., con 25 hasta 30 arrobas cada fardo". AGN, Receptoría. Cargo y Data (Salida), III, 24-6-3. Nota de Embarque 79, parte 3. Este tipo de situaciones se produjo particularmente en la década del cuarenta, cuando los cargamentos comenzaron a ser más voluminosos. Además, la lana exportada en 1821 y 1823 recibió un aforo -alrededor de 12 reales (1,5 pesos.)- y sobre el mismo se cobró el 4 % de "salida"; el producto comenzó a salir libre de impuestos en 1824.

1796, el porcentaje bajó al 87% y hacia la década de 1820, el mismo se situó en el 69%. Los porcentajes de los dos primeros lapsos serían todavía más elocuentes si pudiéramos desagregar los datos, pues, tal como señala Garavaglia, corresponden a los puertos de Buenos Aires y Montevideo en su conjunto, y en el último de los citados ya se habían comenzado a instalar saladeros, lo cual significaba que los embarques bonaerenses eran aún menos diversificados que los orientales, que incluían tasajo y sebo, entre otros derivados.<sup>28</sup>

Debemos remarcar que estamos hablando sólo del valor de las exportaciones agropecuarias, pues si consideramos el valor del total del tráfico hacia ultramar, más del 80% correspondía a los metales preciosos.<sup>29</sup>

En la obra de Parish se puede encontrar un pormenor de las salidas para tres años de la década del veinte: 1822, 1825 y 1829. Los guarismos muestran que el valor de los cuatro productos aquí analizados en el total de las exportaciones, exceptuando los envíos de metálico, ronda el 87%.<sup>30</sup>

Los porcentajes surgidos de los datos consignados en el Registro Oficial de la provincia de Buenos Aires para los años 1835-1838 indican que el promedio del valor de los cueros vacunos y baguales, la lana y el tasajo ascendió al 62,48%, si bien el bloqueo que sufrió el puerto de Buenos Aires a partir de 1838 sin duda influyó negativamente en la *performance* de dicho año.<sup>31</sup>

Con respecto a este tema, Halperín Donghi afirma:

A lo largo de la primera mitad del siglo XIX los cueros nunca constituyeron menos del 60 por ciento del total de las exportaciones, en valor; muy frecuentemente proporcionaban más del 70 por ciento de ese total. El resto estaba constituido en buena parte por exportaciones complementarias de las de cuero: otros productos de la industrialización del vacuno, básicamente carne salada y sebo (pero también, por valores mucho menores, astas, huesos para botones y para abono, crin...) completan, hasta mediados de la década del 40, alrededor del 90 por ciento del valor total de las exportaciones.<sup>32</sup>

Las estimaciones de Halperín Donghi se acercarían más a las cifras consignadas en el libro de Parish para el período que comienza en julio de 1848 y llega hasta diciembre de 1851, cuando el promedio del valor de los cuatro productos en el total exportado alcanzó el 77,58%.<sup>33</sup>

<sup>28</sup> Juan Carlos Garavaglia, "De la carne al cuero. Los mercados para los productos pecuarios (Buenos Aires y su campaña, 1700-1825)", en: *Anuario IEHS*, núm. 9, p. 69.

<sup>29</sup> Zacarías Moutoukias, "El crecimiento...", ob. cit., p. 783.

<sup>30</sup> Woodbine Parish, *Buenos Aires y las provincias del Río de la Plata desde su descubrimiento y conquista por los españoles*, (traducción aumentada con notas y apuntes de Justo Maeso, estudio preliminar de José Luis Busaniche), Buenos Aires, Hachette, 1958, p. 511.

<sup>31</sup> Miguel A. Rosal, "La exportación...", ob. cit., cuadro 4, p. 578.

<sup>32</sup> Tulio Halperín Donghi, "La expansión ganadera en la campaña de Buenos Aires (1810-1852)", en: *Desarrollo Económico*, vol. 3, núm. 1-2, Buenos Aires, abril-septiembre de 1963, p. 59.

<sup>33</sup> Miguel A. Rosal, "La exportación...", ob. cit., cuadro 5, p. 579.



Sin embargo, los datos de la obra de Parish –al menos para los cuatro productos aquí analizados– deben tomarse con cierta reserva. En principio, dentro de los cueros vacunos se incluyen secos y salados, de vaca y de novillo, y probablemente algunos de desecho; algo similar sucede con los cueros baguales. En cuanto a la lana, se indica la cantidad de fardos y bolsones, y no sólo se desconoce el número de arrobas que contienen los mismos, sino que también se equiparan ambas categorías, cuando sabemos que los llamados “bolsones” son en realidad bolsas y chiguas, contenedores bastante más pequeños que los fardos; tampoco se desagrega la lana sucia de la lavada. Por último, el tasajo consignado es muy probable que incluyera “carne de baja calidad”. Aun así, se utiliza un “regulador” –en moneda británica– para cada uno de los productos exportados y que, además, permanece inalterable a lo largo del lapso indicado.<sup>34</sup>

Por último, en el Registro Estadístico del Estado de Buenos Aires correspondiente a 1854 encontramos las cantidades y los precios en francos de los productos exportados en el citado año. El total de las exportaciones fueron valuadas en poco más de 76 millones de dicha moneda, mientras que los productos aquí analizados sumaron casi 58 millones de la misma, es decir, alrededor del 75%.<sup>35</sup> Sin embargo, una vez más se trata de estimaciones generales que ayudan a aproximarse al problema, pero que no lo solucionan de manera concreta.<sup>36</sup>

Más allá de los datos elaborados por diferentes fuentes, hemos realizado nuestra propia estimación del valor de los cuatro productos que hemos presentado en nuestras series.<sup>37</sup> Para ello tomamos los precios al por mayor de los cueros vacunos y baguales, de la lana y del tasajo de la plaza de Buenos Aires para los años 1814,

<sup>34</sup> En cuanto al tráfico de los años 1852 y 1853 se aclara que no “ha sido posible encontrar regulador por el cual se pudiese computar acertadamente el valor de estas exportaciones”. Debemos aclarar que el término “regulador” pertenece al traductor de la obra de Parish, Justo Maeso. Para el período julio de 1848-diciembre de 1851 se utilizan los siguientes valores: 10 chelines para los cueros vacunos, 3 chelines y 9 peniques para los baguales, 10 libras para el fardo o bolsón de lana y 8 chelines para el quintal de tasajo. Cf. Woodbine Parish, *Buenos Aires y las provincias...*, ob. cit., pp. 512-513. Burgin también critica la utilización de precios medios. Cf. Miron Burgin, *Aspectos económicos...*, ob. cit., pp. 338-339.

<sup>35</sup> *Registro Estadístico del Estado de Buenos Aires*, 1854, tabla 23.

<sup>36</sup> El redactor del Registro Estadístico, Justo Maeso –que además fue, como señalamos, el que aumentó con notas y apuntes la obra de Parish– indica: “aunque sólo sobre el año 1854, he agregado la tabla 23 que tomo de la Revista del Plata [...] y que según oí a su ilustrado Redactor, el Sr. Pellegrini, en la época de su publicación, fue formada con datos obtenidos de comerciantes de respetabilidad, y de otros órganos fidedignos”. Todo ello más allá de las evidentes inexactitudes de los guarismos consignados, pues en varios casos no coinciden los totales generales con las cifras desagregadas por destino, inexactitudes muy probablemente originadas en errores de imprenta. Cf. *Registro Estadístico...*, ob. cit., “Observaciones a las Tablas 22 y 23”, p. 61.

<sup>37</sup> Los precios de cueros vacunos corresponden a los de una pesada de 35 libras, que presentan en su cotización un máximo y un mínimo, utilizando este último en nuestros cálculos. Dicha pesada muestra a lo largo del tiempo pequeñas diferencias de calidades.

1824, 1834 y 1844.<sup>38</sup> Según nuestros cálculos las exportaciones tuvieron una tasa de crecimiento del 4,65% anual entre 1814 y 1854, que es un valor un poco más alto que el obtenido por Amaral para un período similar.<sup>39</sup> Pero es importante notar que el ritmo de tal incremento no fue regular, y entre mediados de la década de 1820 y la siguiente sufrió una desaceleración, que retomó su impulso en los años cuarenta.

Los ritmos de las exportaciones son complejos de interpretar; parecen estar afectados, como veremos más adelante, por el aumento considerable de los flujos de cueros procedentes de la provincia de Buenos Aires, que incrementó de forma notable a lo largo de los años 1830-1840 su población y disponibilidad de tierras en su campaña.<sup>40</sup> Pero también hay otras cuestiones significativas; la baja de los precios internacionales y locales de los cueros, por ejemplo, pudo haber llevado a un crecimiento de la producción para compensar la caída del valor, tratando de mantener una mínima rentabilidad de esta actividad.<sup>41</sup> Finalmente, también es factible especular sobre la posibilidad de que los beneficios financieros de cobrar en moneda buena y pagar en peso papel, con una depreciación permanente, haya resultado un negocio nada deseable para los exportadores.<sup>42</sup>

Sin embargo, más allá de los factores que explicarían el aumento de las exportaciones pecuarias, lo cierto es que estamos frente a una verdadera expansión de la economía rural, como lo muestra la salida de los cueros vacunos per cápita del espacio rioplatense, que entre 1831-1835 era de 4,81 cueros pasando a 12,70 en los años 1840-1850.<sup>43</sup>

<sup>38</sup> Los años que tomamos para nuestra estimación son buenos indicadores de los promedios de exportación de cada década, ya que ellos no sufrieron graves problemas coyunturales (como guerras y bloqueos importantes) y los precios de estos bienes se mantuvieron estables a lo largo de los 12 meses.

<sup>39</sup> Samuel Amaral, *The Rise of Capitalism...*, ob. cit., p. 271.

<sup>40</sup> AAVV. "Continuidades y rupturas en la primera mitad del siglo XIX en el Río de la Plata. Mundo rural, Estado, cultura", en: *Anuario IEHS*, Tandil, UNCPBA, núm. 12, 1997, pp. 13-163; Fernando Enrique Barba, *Frontera ganadera...*, ob. cit.

<sup>41</sup> Julio Broide, *La evolución de los precios pecuarios...*, ob. cit.; Tulio Halperín Donghi, "La expansión ganadera...", ob. cit.; José Carlos Chiaramonte, *Mercaderes del Litoral. Economía y sociedad en la provincia de Corrientes, primera mitad del siglo XIX*, México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1991; Samuel Amaral, *The Rise of Capitalism...*, ob. cit.

<sup>42</sup> Alejandra Irigoin, "Inconvertible Paper Money, Inflation and Economic Performance in Early Nineteenth Century Argentina", mimeo, 1998.

<sup>43</sup> El tráfico de los cueros vacunos per cápita fue calculado sobre la base de nuestros datos de comercio exterior (no incluyendo en el mismo la costa uruguaya) y las cifras de población estimadas para dichos períodos fueron tomadas de Ernesto Maeder, *Evolución demográfica Argentina desde 1810 a 1869*, Buenos Aires, Eudeba, 1969. Estos registros demográficos, como es bien sabido, no tienen una consistencia absoluta, pero por el momento son los únicos con que contamos para este período.

TABLA A. *Estimación del valor de los bienes pecuarios exportados a través del puerto de Buenos Aires, 1814-1844*  
(en pesos plata)

<i>Años</i>	<i>Valor</i>	<i>Tasa de crecimiento</i>
1814	1.654.911	
1824	2.854.709	5,6
1834	3.420.842	1,8
1844	6.474.435	6,5

En cuanto a la porción que le corresponde a cada uno de los cuatro productos dentro del valor de dichas exportaciones, podemos observar que los cueros vacunos ocuparon un lugar preponderante, con un promedio del 80%. Por su parte, los cueros baguales tuvieron alguna significación a inicios de los años veinte, en tanto el papel del tasajo fue bastante importante en ese mismo decenio, para luego ir descendiendo, y la lana mantuvo una participación ciertamente magra a lo largo del período.

TABLA B. *Estimación de los porcentajes de participación de los bienes pecuarios exportados a través del puerto de Buenos Aires, 1814-1844*  
(en pesos plata)

<i>Años</i>	<i>Cueros vacunos</i>	<i>Cueros baguales</i>	<i>Tasajo</i>	<i>Lana</i>
1814	96,96%	1,02%	2,02%	0,00%
1824	69,11%	11,04%	19,46%	0,39%
1834	86,75%	1,84%	9,67%	1,74%
1844	85,75%	0,79%	10,11%	3,35%

Ya desde la época tardocolonial el otro puerto ultramarino que conectó el Río de la Plata con los mercados atlánticos fue el de Montevideo. Luego de 1810 éste continuó como otra alternativa disponible para el tráfico mercantil pero, como veremos, mostró un ritmo diferente al de Buenos Aires.<sup>44</sup>

<sup>44</sup> Un análisis de las relaciones comerciales y arancelarias de la cuenca rioplatense en la primera mitad del siglo XIX puede encontrarse en Miguel A. Rosal y Roberto Schmit, "Política comercial, flujos mercantiles y negocios...", *ob. cit.*

Como observamos, ambos puertos funcionaban en tiempos de la colonia como vías de ingreso de los bienes europeos y como salida de metales preciosos y de los mismos tipos de productos pecuarios, que se enviaban desde un *hinterland* ganadero que se extendía a lo largo de todo la cuenca hidrográfica rioplatense. Entre 1768 y 1796 las exportaciones de cueros vacunos se repartieron bastante equitativamente entre los dos puertos rioplatenses (véase el cuadro 1). Pero luego de 1810 esta situación fue cambiando, y atravesó por diversas coyunturas que afectaron a la *performance* de ambas plazas. Desde la primera década del siglo XIX mermó la participación mercantil de Montevideo en las exportaciones, fruto de la compleja situación que vivió su campaña rural en términos políticos, económicos y sociales. Estos “costos” de la revolución duraron hasta la formación y consolidación del nuevo Estado de la República del Uruguay creado en 1828.

A partir de los años treinta Montevideo fue recuperando su actividad exportadora, beneficiado sobre todo por los bloqueos al puerto de Buenos Aires, que permitieron a esa plaza retomar por unos años el liderazgo rioplatense.<sup>45</sup> Fue precisamente en estas situaciones especiales cuando logró capturar parte de los flujos de las economías interiores y de la propia zona rural bonaerense, que habitualmente exportaban sus bienes a través de Buenos Aires. Pero, más tarde, se restablecieron las cuotas habituales de participación mercantil, dejando al puerto oriental sólo con el 25% de las exportaciones (véase el cuadro 3).

CUADRO 3. *Exportaciones de cueros vacunos de Buenos Aires y Montevideo, 1815-1854*

<i>Lapsos</i>	<i>Buenos Aires</i>	<i>%</i>	<i>Montevideo</i>	<i>%</i>	<i>Total*</i>
1815-1819	717.738,40	83,97	137.042,40	16,03	854.780,80
1829-1830	910.177,50	74,98	303.683,50	25,02	1.213.861,00
1835-1837	660.183,33	56,08	517.098,67	43,92	1.177.282,00
1840-1842	1.274.629,33	51,57	1.197.098,67	48,43	2.471.728,00
1846-1848	1.122.278,67	44,06	1.425.102,00	55,94	2.547.380,67
1849-1851	2.662.244,33	98,15	50.124,33	1,85	2.712.368,67
1852-1854	1.312.025,33	68,68	598.287,67	31,32	1.910.313,00

\* Promedio de unidades exportadas en cada lapso.

FUENTE: Véase Anexo I.

<sup>45</sup> El puerto de Buenos Aires sufrió entre 1838-1840 y 1845-1848 dos bloqueos, el primero de parte de la escuadra francesa y el segundo a cargo de la anglofrancesa.

En términos generales podríamos decir que el Río de la Plata exportaba en vísperas de la Revolución de 1810 unos 800 mil cueros vacunos, que fueron incrementándose a más de 1 millón en las décadas de 1820-1830, para lograr un gran salto en los años cuarenta, llegando a promediar el tráfico entre 2 y 2.5 millones hasta mediados del siglo XIX.

### *Destino de las exportaciones*

Los datos que poseemos no permiten tratar este tema para todos los años en estudio; sin embargo, los encontrados sobre aquellos años que fueron investigados a través de las fuentes inéditas<sup>46</sup> y los que corren desde 1849 hasta 1854 –gracias a la información del Registro Estadístico ya citado– indican que tenemos cifras sobre el destino de las principales exportaciones rioplatenses para seis años de la década de 1820, cinco de la siguiente y que prácticamente tenemos cubierto el último decenio y medio del lapso analizado (aun cuando algunos de los años examinados coincidieron con los bloqueos brasileño y anglofrancés, en las décadas de 1820 y de 1840, respectivamente).

Sobre la materia en cuestión, Samuel Amaral dedicó un capítulo de su citado libro en donde se estudian los principales clientes de Buenos Aires de acuerdo con cifras sobre el valor de las exportaciones, la evolución de los mercados para los diferentes productos porteños según cifras de importación de esos países y, finalmente, el mercado para cada producto, para un lapso más extenso que el nuestro.<sup>47</sup> Para tratar el primero de los problemas enunciados, trabaja con datos correspondientes a sólo cuatro años: 1822, 1842, 1851 y –ya fuera de nuestro período en examen– 1872, tomándolos como indicativos de las décadas a las que pertenecen.<sup>48</sup>

Amaral observa que en 1822 el destinatario más significativo de los productos rioplatenses es, sin ninguna duda, Gran Bretaña. Como es obvio, no hay noticias sobre el decenio de 1830. Para el año 1842 sitúa como principal cliente a Francia, con el 23,5% del valor total de las exportaciones, superando a Gran Bre-

<sup>46</sup> Para el año 1821 buena parte de las Notas de Embarque no indica el lugar de destino. El Registro Oficial, por su parte, proporciona la información dividida en semestres; sólo para el primero de 1835 existe una desagregación de aquella según la bandera de los barcos que efectuaron el tráfico.

<sup>47</sup> Samuel Amaral, *The Rise of Capitalism...* ob. cit., cap. 12.

<sup>48</sup> También hace un sucinto análisis de la participación de los principales destinos en las cantidades totales exportadas para el año 1862 y de la porción que le cupo a cada uno de ellos en el total de cueros y lana exportados en los períodos 1849-1852, 1853-1857 y 1858-1862. Cf. Samuel Amaral, *The Rise of Capitalism...* ob. cit., pp. 278-279.

taña, que *sólo* sumó el 22,6% y existiendo un rubro “a la orden” del 6,9% (aparentemente productos con destino a Falmouth “esperando por órdenes”). Sin embargo, el liderazgo de Francia a lo largo de los años cuarenta estaría certificado por reportes oficiales británicos. Ahora bien, en 1851 los clientes líderes serían dos: una vez más Gran Bretaña, con el 27,6%, y los Estados Unidos de Norteamérica, con el 27,1%.

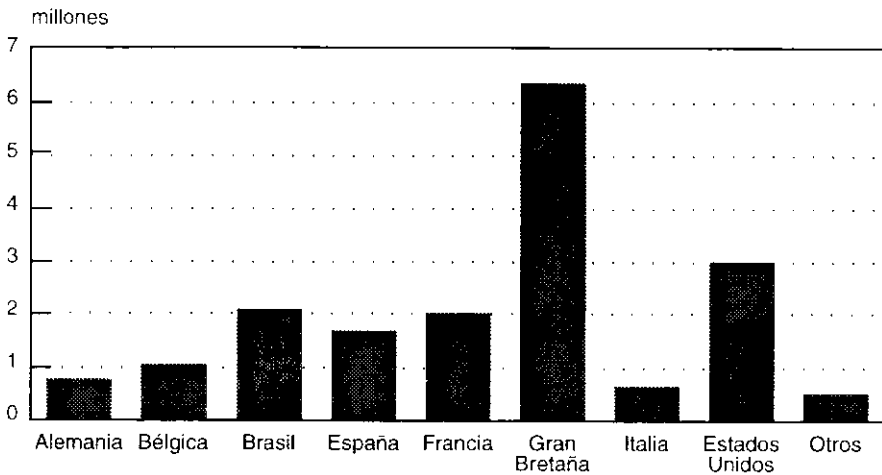
A través de la interpretación que efectúa Amaral sobre sus propios porcentajes del año 1842, parecería que el 0,9% con que Francia aventaja a Gran Bretaña –sin contar con el 6,9% del peculiar “a la orden”– es lo suficientemente meritorio como para considerarla cliente líder de Buenos Aires para todo el decenio. Sin embargo, el 0,5% con que Gran Bretaña supera a los Estados Unidos en 1851 no le basta como para considerarla principal destinataria de las exportaciones rioplatenses de la década. En síntesis, según Amaral, ningún país quedó como principal mercado para los productos rioplatenses durante todo el período: Gran Bretaña fue el cliente más importante en los años veinte, Francia primó en los años cuarenta, aunque seguida de cerca por Gran Bretaña y los Estados Unidos, quienes compartieron la delantera en los años cincuenta. El modelo emergente de la distribución del valor de las exportaciones de acuerdo con el destino para los años estudiados es de concentración y dispersión al mismo tiempo: concentración de las exportaciones en un pequeño número de países, dispersión de las mismas a lo largo del período, de manera tal que ninguno de dichos países mantuvo su liderazgo como principal cliente de Buenos Aires.

No obstante, el mismo Amaral señala que los cueros vacunos sumaron, para 1822, 1842 y 1851, el 64,9%, el 63,7% y el 61,2%, respectivamente, del valor total de las exportaciones porteñas, ocupando los segundos lugares el tasajo (9,6%), la lana (11,0%) y el sebo (11,3%), también respectivamente. Estas cifras reflejan con total claridad la importancia que tuvieron los cueros vacunos en las exportaciones de Buenos Aires luego de la Revolución de Mayo y hasta –por lo menos– la caída de Rosas. Probablemente, como también indica Amaral, los años cincuenta sean una divisoria de aguas y otro será el panorama que se presentará en la segunda mitad de la centuria. No obstante, cuando hablamos de “principales clientes” –al menos para el lapso en estudio– nos deberíamos referir casi exclusivamente a los compradores de cueros vacunos.<sup>49</sup>

Como se podrá apreciar, analizando los gráficos que presentamos, nuestros datos de cantidades –y por tanto algunas de las conclusiones sobre quiénes fueron nuestros principales clientes comerciales– difieren un tanto de los expuestos por Samuel Amaral (véase también los cuadros 4 a 7).

En efecto, sabemos que los cueros vacunos conformaron el porcentaje más significativo del total de las exportaciones porteñas del período. Nuestra cifras in-

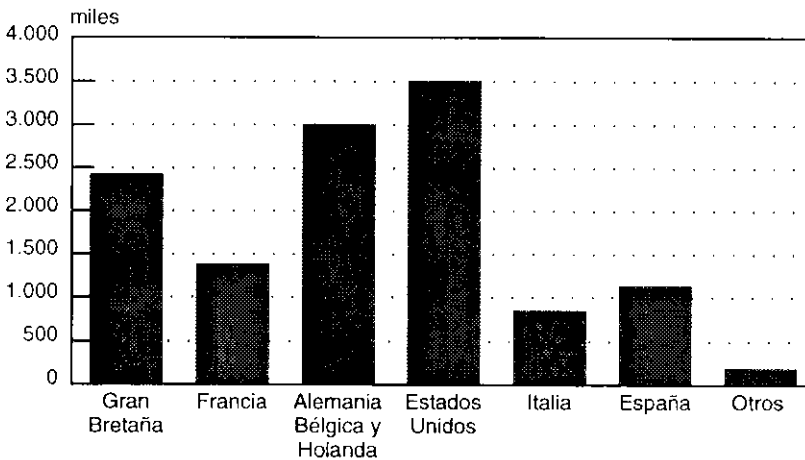
<sup>49</sup> Samuel Amaral. *The Rise of Capitalism...*, ob. cit., pp. 270-271 y 283.



Sobre un total de 18.223.151 unidades.

FUENTE: Véase cuadros 4 y 5.

GRÁFICO II. *Destino de los cueros vacunos exportados por Buenos Aires, 1821-1848*



Sobre un total de 12.585.712 unidades.

FUENTE: Véase cuadro 6.

GRÁFICO III. *Destino de los cueros vacunos exportados por Buenos Aires, 1849-1854*

CUADRO 4. Destino de las exportaciones de cueros vacunos del puerto de Buenos Aires.  
1821-1834

<i>Destino</i>	1821	1823	1824	1826	1827	1828	1830	1831	1832	1833	1834	<i>Total general</i>
Alemania	19.000	10.287	1.679	3.416	0	0	24.190	35.614	51.442	18.461	14.500	178.589
Bélgica	11.353	37.619	0	0	8.000	56.056	125.353	2.414	45.798	8.666	29.717	324.976
Brasil	9.575	4.653	2.084	0	0	16.993	47.035	35.117	2.898	28.913	12.667	159.935
Cuba	0	0	50	0	12	0	300	0	0	0	12	374
España	0	0	0	0	0	11.551	160.193	89.973	82.342	92.126	107.996	544.181
Francia	40.698	43.180	51.445	24.804	0	36.318	70.703	81.106	79010	54.895	62.610	544.769
Gran												
Bretaña	236.148	341.714	455.458	66.184	30.238	305.279	358.185	242.907	220.647	275.816	263.705	2.796.281
Holanda	0	11.712	3.626	0	0	0	25.990	19.778	42.394	0	23.844	127.344
Italia	22.659	7.613	1.501	0	0	9.078	10.925	3.550	11.197	28.610	45.833	140.966
Portugal	0	0	1.500	0	0	0	0	0	0	0	0	1.500
Uruguay												
(B. Oriental)	0	24	100	0	23.580	0	666	325	0	0	702	25.397
Estados												
Unidos	12.422	83.535	46.281	17.864	0	75.905	142.016	303.212	386.887	191.306	127.424	1.386.852
Otros	116.991	300	0	0	975	1.700	0	0	402	224	554	121.146
Total	468.846	540.637	563.724	112.268	62.805	512.880	965.556	813.996	923.017	699.017	689.564	6.352.310

FUENTE: Véase Anexo I.



CUADRO 5. Destino de las exportaciones de cueros vacunos del puerto de Buenos Aires, 1840-1848

<i>Destino</i>	<i>1840*</i>	<i>1841</i>	<i>1842</i>	<i>1843</i>	<i>1844</i>
Alemania	9.081	138.839	75.023	89.037	90.655
Bélgica	18.328	101.309	30.403	103.622	107.503
Brasil	5.400	20.927	36.435	27.964	5.362
Cuba	0	25	237	164	1.147
España	26.840	219.369	188.371	278.258	169.769
Francia	0	288.330	292.721	396.146	225.059
Gran Bretaña	11.298	947.133	385.531	648.049	862.125
Holanda	0	68.385	11.096	23.193	11.268
Italia	7.388	91.801	98.777	143.538	64.656
Portugal	0	100	2.000	500	7.217
Uruguay	2.417	0	24	271	0
Estados Unidos	874	415.917	278.853	343.893	241.574
Otros	0	48.503	0	80	16
Total	81.626	2.340.638	1.399.471	2.054.715	1.786.351

<i>Destino</i>	<i>1845</i>	<i>1846</i>	<i>1847</i>	<i>1848**</i>	<i>Total general</i>
Alemania	195.814	0	9.024	0	607.473
Bélgica	294.122	0	30.866	32.623	718.776
Brasil	37.448	393.156	1.286.290	118.865	1.931.847
Cuba	1.282	455	8.613	882	12.805
España	202.300	0	26.044	24.353	1.135.304
Francia	258.368	0	1.316	1.460	1.463.400
Gran Bretaña	660.583	0	57.829	34.485	3.607.033
Holanda	0	0	0	0	113.942
Italia	93.298	3.000	8.823	13.083	524.364
Portugal	0	0	0	0	9.817
Uruguay	0	10.252	70.644	0	83.608
Estados Unidos	199.082	21.576	41.796	57.946	1.601.511
Otros	0	8.300	4.062	0	60.961
Total	1.942.297	436.739	1.545.307	283.697	11.870.841

\* Datos del segundo semestre.

\*\* Datos del primer semestre.

FUENTE: Véase Anexo I.

CUADRO 6. *Destino de las exportaciones de cueros vacunos del puerto de Buenos Aires, 1849-1854*

<i>Destino</i>	<i>1849</i>	<i>1850</i>	<i>1851</i>	<i>1852</i>	<i>1853</i>	<i>1854</i>	<i>Total</i>
Gran Bretaña	550.880	383.831	596.526	374.617	318.786	235.571	2.460.211
Francia	324.566	322.940	279.704	214.084	107.835	138.734	1.387.863
Alemania-Bélgica-							
Holanda	695.094	602.548	615.184	470.946	282.518	347.567	3.013.857
Estados Unidos	907.435	741.113	696.580	500.073	284.394	367.910	3.497.505
Italia	16.201	197.771	193.304	249.691	105.470	90.368	852.805
España	271.852	164.680	214.327	177.830	101.769	217.106	1.147.564
Otros	195.314	11.368	5.693	6.955	4.480	2.097	225.907
Total	2.961.342	2.424.251	2.601.318	1.994.196	1.205.252	1.399.353	12.585.712

FUENTE: Véase Anexo I.

CUADRO 7. *Destinos más significativos de las exportaciones de cueros baguales, lana y tasajo del puerto de Buenos Aires, 1821-1854*

<i>Destino</i>	<i>Cueros baguales</i>			<i>Total general</i>
	<i>1821-1834</i>	<i>1840-1848</i>	<i>1849-1854</i>	
Francia	84.768	32.866	70.595	188.229
Gran Bretaña	881.933	292.031	681.138	1.855.102
Estados Unidos	234.862	35.156	147.772	417.790
<i>Destino</i>	<i>Lana</i>			<i>Total general</i>
	<i>1821-1834</i>	<i>1840-1848</i>	<i>1849-1854</i>	
Francia	12.254	239.086	643.385	894.725
Gran Bretaña	29.618	118.947	806.051	954.616
Estados Unidos	98.041	459.474	2.413.247	2.970.762
<i>Destino</i>	<i>Tasajo</i>			<i>Total general</i>
	<i>1821-1834</i>	<i>1840-1848</i>	<i>1849-1854</i>	
Brasil	204.025	527.534	991.647	1.723.206
Cuba	785.002	957.209	1.574.069	3.316.280

FUENTE: Véase Anexo I.

dican unas 43.5 millones de piezas embarcadas y conocemos el destino del 71% de las mismas (casi 31 millones). Gran Bretaña, Estados Unidos de Norteamérica y Francia, en ese orden, fueron los principales destinatarios, si bien los estadounidenses lograron colocarse en el primer lugar hacia el final del lapso en análisis, entre 1849 y 1854. Algo similar ocurre con respecto a la dirección que tomaron los cueros baguales, aunque en este caso estamos hablando de un flujo bastante más magro.

En cuanto a la lana, fueron los norteamericanos los mejores compradores, seguidos por británicos y franceses. El tasajo, por su parte, era enviado, en especial, a la isla de Cuba, y, en segundo lugar, al Brasil. En la década de 1820 varias partidas de carne salada se destinaron a algunas islas del Caribe, como, por ejemplo, Saint Thomas. Samuel Amaral señala que este destino habría tenido una finalidad relacionada con los derechos arancelarios, debido a las todavía no restablecidas relaciones diplomáticas y comerciales entre España y Buenos Aires y observa que el destino final bien pudo ser La Habana.<sup>50</sup>

En relación con este tema de la fractura de los vínculos entre el Río de la Plata y su antigua metrópolis se encuentra el de los cargamentos dirigidos a Gibraltar, colonia británica situada al sur de España. En efecto, el tráfico hacia ese país se efectuó a través de Gibraltar hasta 1817 por medio de navíos no españoles, y entre 1818 y 1835, a pesar de que se habilitaron los puertos hispanos, gran parte de los envíos se hacían hacia el Peñón, siempre con barcos de otras banderas; finalmente, a partir de 1836, se agregaron a este comercio buques españoles.<sup>51</sup> Nuestras fuentes son bastante parcas al respecto: las remesas más tempranas hacia Gibraltar datan de 1821 y el primer embarque hacia puertos hispanos es de 1828.<sup>52</sup> Samuel Amaral, por su parte, apunta —en su análisis del año 1822— que el destino final de los bienes llegados a Gibraltar pudo ser España, Italia o, incluso, Gran Bretaña.<sup>53</sup>

También hemos analizado las exportaciones de los cuatro productos estudiados a través de la estimación del valor y según el destino de las mismas. Los guarismos confirman que no hubo un recambio de clientes: Gran Bretaña se mantuvo como principal destinatario hasta por lo menos fines de los años cuarenta, cuando los Estados Unidos, que habían cobrado importancia, pasaron a ser hegemónico; por su parte, desde los años treinta reaparecen las exportaciones hacia España, que comparte un lugar secundario junto a Francia.

<sup>50</sup> Samuel Amaral, *The Rise of Capitalism...*, ob. cit., p. 281.

<sup>51</sup> Beatriz Spota de Lapieza Elli y Graciela Lapido, "El comercio con España a través del puerto de Buenos Aires, 1810-1860", en: *Sexto Congreso Internacional de Historia de América*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1982, tomo 6, pp. 435-444.

<sup>52</sup> Se trata de 11.551 cueros vacunos hacia Santander a bordo del bergantín inglés "María". AGN, Receptoría General. Salidas Marítimas, III, 22-10-2, Nota de Embarque 144, 15 de noviembre de 1828.

<sup>53</sup> Samuel Amaral, *The Rise of Capitalism...*, ob. cit., p. 251.

Tabla C. *Destino de los bienes pecuarios exportados a través del puerto de Buenos Aires. Estimación en porcentajes, 1824-1844 (en pesos plata)*

<i>Destino</i>	<i>1824</i>	<i>1834</i>	<i>1844</i>
Gran Bretaña	63,08%	34,52%	42,43%
Estados Unidos	9,40%	17,73%	13,20%
Francia	6,69%	7,94%	9,06%
España	0,00%	13,58%	8,17%
Cuba	17,10%	8,26%	6,36%
Alemania	0,21%	1,82%	4,35%
Resto	3,52%	16,15%	16,43%

En suma, según nuestro estudio las exportaciones rioplatenses tuvieron como destino más significativo el mercado británico hasta comienzos de la década de 1850. Esta permanencia de liderazgo muy probablemente se correspondía también con el papel de abastecedor que tuvo el Reino Unido en estos mercados. Pero esta situación parece comenzar a modificarse con la creciente influencia de nuevos países industriales, como los Estados Unidos, y de nuevos productos, como la lana.

En cuanto a los puertos de destino de los productos pecuarios rioplatenses —tal como aparecen en nuestras fuentes— se encontraban los orientales de Montevideo, Colonia y Maldonado; los de Río Grande, Santa Catalina, Paranaguá, Santos, Río de Janeiro, Bahía y Pernambuco, en el Brasil; los de La Habana y Matanzas, en la isla de Cuba; los de Nueva York, Boston, Baltimore, Filadelfia, Salem, Providence, Norfolk y Charleston, en Norteamérica; los de Londres, Liverpool, Cowes, Falmouth, Plymouth, Halifax, Exeter, Newcastle, Belfast, Hull, Guernsey, Jersey, Gibraltar (Península Ibérica) y Cork (Irlanda), en Gran Bretaña; los de El Havre, Burdeos, Nantes, Saint-Malo, Marsella, Cete (Sète) y Cannes, en Francia; los de Lisboa y Oporto, en Portugal; los de Cádiz, Málaga, Barcelona, La Coruña, Ribadeo, Tarragona, Santander y Bilbao, en España; los de Rotterdam y Amsterdam, en los Países Bajos; el de Amberes, en Bélgica; los puertos alemanes de Bremen, Hamburgo y Altona, y los de Génova, Trieste y de la isla de Sicilia en la península itálica; encontramos también unas pocas remesas a las islas del Caribe, las Guayanas, la costa occidental de África y hacia Valparaíso y El Callao.

Un párrafo aparte merecen las exportaciones correspondientes al lapso 1846-1848, época en que si bien el puerto de Buenos Aires estuvo bloqueado por la flota anglofrancesa, el sitio no parece haber sido tan duro como los anteriores de la década del veinte, por parte del Brasil, y del decenio posterior, a cargo de Francia. Los cueros y la lana iban esencialmente al Brasil, en especial a Río Grande, aunque es probable que finalmente estos productos fueran transportados a puertos europeos o norteamericanos. Los navíos utilizados son, generalmente, goletas, balandras, balleneras y pailebo-

tes (es decir, embarcaciones de porte menor) de bandera nacional. Pensamos que los productos que se dirigían al Uruguay –prácticamente la totalidad lo hace hacia Montevideo– tenían como destino final otros mercados, muy probablemente Europa o los Estados Unidos, con escala en puertos brasileños, aunque la fuente no es precisa al respecto. El tasajo destinado a La Habana se embarcaba en pequeños navíos de bandera nacional y era trasladado hacia la rada de Montevideo, donde se lo trasbordaba a naves de mayor porte, generalmente bergantines, de bandera española.

Es decir, el bloqueo funcionó de manera bastante estricta al impedir la entrada de mercancías europeas a Buenos Aires, pero fue más laxo en cuanto a la salida de frutos, pues permitió a los porteños exportar parte de su producción pecuaria.

#### ALCANCE DE LOS VÍNCULOS MERCANTILES DEL ATLÁNTICO EN EL RÍO DE LA PLATA

Estudios propios y ajenos desarrollados en los últimos lustros permiten vislumbrar con cierta claridad la evolución de los flujos comerciales internos del espacio rioplatense.<sup>54</sup> En el período tardocolonial hubo un incremento en el *stock* ganadero litoraleño y ello se vislumbra a través del análisis de las cifras de exportación de derivados pecuarios. Se deben hacer, sin embargo, algunas precisiones al respecto. No pocas veces se han consignado datos un tanto inflados sobre el indudable crecimiento de la ganadería platense. Además, sólo el 30% de las piezas enviadas a ultramar sería originario de la campaña bonaerense; el resto llega desde ambas costas del río Uruguay, las Misiones, Santa Fe y Córdoba, principalmente.<sup>55</sup>

Pero durante las primeras décadas del siglo XIX la campaña de Buenos Aires fue logrando, paulatinamente, un predominio sobre el interior sobre la base de su producción pecuaria, la cual encontraba receptivos mercados en ultramar. El análisis de las

<sup>54</sup> Se pueden mencionar, entre otros trabajos que se centran sobre las regiones litoraleña y bonaerense, los de Tullio Halperín Donghi, "La expansión ganadera", ob. cit.; Claudia Wentzel, "El comercio del 'Litoral de los Ríos' con Buenos Aires: el área del Paraná, 1783-1821", en: *Anuario IEHS*, núm. 3, Tandil, UNCPBA, 1989, pp. 161-210; José Carlos Chiaramonte, *Mercaderes del Litoral...*, ob. cit. En cuanto a estudios propios, citaremos: Miguel A. Rosal, "El Interior frente a Buenos Aires: flujos comerciales e integración económica, 1831-1850", en: *Secuencia*, núm. 31, México, enero-abril de 1995, pp. 51-111; Roberto Schmit, "Comercio y mercado en el Litoral argentino durante la primera mitad del siglo XIX", en: Jorge Silvia Riquer, Juan Carlos Grosso y Carmen Yuste (comps.), *Circuitos mercantiles y mercados en Latinoamérica, siglos XVIII y XIX*, México, Instituto Mora y UNAM, 1995, pp. 291-325, y Roberto Schmit y Miguel A. Rosal, "Las exportaciones del Litoral argentino al puerto de Buenos Aires entre 1783 y 1850", en: *Revista de Historia Económica*, año XIII, Madrid, Alianza, núm. 3, otoño de 1995, pp. 581-607 (estos trabajos también fueron publicados en Miguel A. Rosal y Roberto Schmit, *Comercio, mercados e integración económica en la Argentina del siglo XIX, Cuadernos del Instituto Ravignani*, núm. 9, Buenos Aires, 1995).

<sup>55</sup> Juan Carlos Garavaglia, "Crecimiento económico...", ob. cit., pp. 16-18.

salidas atlánticas a través del principal puerto rioplatense en el período posrevolucionario nos dio ciertos indicios del comportamiento del tráfico bonaerense, al deducirles a aquéllas los envíos de las regiones interiores, a la vez que nos permitió establecer, *grosso modo*, la importancia que cada una de ellas logró en relación con sus aportes al flujo exportador. Hasta el momento contamos con cifras indirectas y parciales, pero contundentes, para ilustrar esta cuestión.

En principio, observamos que entre 1815 y 1821 el promedio anual de exportación de cueros vacunos y baguales (en su conjunto) a través del puerto de Buenos Aires, alcanza las 848.954 unidades<sup>56</sup> (véase el cuadro 2).

Sabemos que para el mismo lapso llegaba al puerto desde las regiones Paraná (incluye Paraguay, Corrientes, Paraná y Santa Fe), Río Uruguay e Interior una media de 126.049 (14,85%), 59.068 (6,96%) y 30.479 (3,59%) cueros, respectivamente.<sup>57</sup> La conclusión necesaria sería que Buenos Aires contribuía con 633.358 piezas por año (es decir, el 74,60%) en el total de las exportaciones;<sup>58</sup> sin embargo, una parte de éstas serían originarias de la Banda Oriental.<sup>59</sup>

En 1823-1824 se exportan 1.104.361 cueros vacunos, 308.000 de los cuales llegaron desde la campaña y 303.000 corresponden a reses faenadas, es decir, un total de 611.000 unidades, lo que equivale al 55,33% de lo embarcado, teniendo en cuenta que el primero de los años citados fue de sequía en la campaña bonaerense.<sup>60</sup>

A principios de la década de 1830 la situación aparece más clara en función de los datos encontrados. En efecto, si examinamos los guarismos que obtuvimos a partir de 1831 y hasta 1850 —en esta oportunidad discriminados los cueros vacunos y baguales, la lana y el tasajo— vemos que la hegemonía porteña en la participación del flujo externo es indiscutible (véase el cuadro 8).<sup>61</sup>

<sup>56</sup> Garavaglia indica que las “cifras de exportaciones para 1815/20 [...] incluyen a los cueros almacenados durante los momentos de interrupción del comercio por efecto del bloqueo”. Cf. Juan Carlos Garavaglia, “De la carne...”, ob. cit., p. 67.

<sup>57</sup> Claudia Wentzel, “El comercio...”, ob. cit., p. 204.

<sup>58</sup> A estas cifras habría que agregarles cierta cantidad de cueros que nunca llegaban a embarcarse, muy probablemente de reses faenadas en la ciudad y en la campaña, pues estaban destinados a uso artesanal. Cf. Juan Carlos Garavaglia, “Crecimiento económico...”, ob. cit., p. 18. De todos modos, debemos tener en cuenta la significativa cantidad de suelas y curtidos (cueros vacunos, de becerro, nonatos, caballares, badanas, vaquetas, cordobanes, etc.) que llegaban desde las provincias al mercado porteño para ese fin. Véase Miguel A. Rosal, “El Interior...”, ob. cit.

<sup>59</sup> Esta situación se daría a causa de la ocupación de Montevideo por parte de los portugueses. Cf. Juan Carlos Garavaglia, “De la carne...”, ob. cit., p. 67. No obstante, Merediz indica que, entre 1815 y 1819, salen desde el principal puerto oriental, desde Maldonado y desde Colonia 685.212 cueros vacunos y 8.522 cueros caballares. Cf. Rodolfo Merediz, “Comercio de frutos del país entre Buenos Aires y mercados europeos entre 1815 y 1820”, en: *Trabajos y Comunicaciones*, núm. 16, La Plata, 1966, p. 147. Wentzel, por su parte, señala claramente, como ya hemos visto, que desde el área del río Uruguay entran a Buenos Aires casi 60.000 cueros por año entre 1815 y 1821.

<sup>60</sup> Juan Carlos Garavaglia, “De la carne...”, ob. cit., p. 68.

<sup>61</sup> Para la consulta de las cifras del comercio desde las regiones interiores, véase Miguel A. Rosal, “El Interior...”, ob. cit.

CUADRO 8. Exportaciones del puerto de Buenos Aires. El interior frente a la campaña bonaerense, 1831-1850

Cueros vacunos				Cueros baguales							
Exportación	Prod. interior	%	Prod. Buenos Aires	Exportación	Prod. interior	%	Prod. Buenos Aires				
			%				%				
1831	813.996	149.260	18,34	664.736	81,66	1831	31.068	27.397	88,18	3.671	11,82
1832	923.017	301.521	32,67	621.496	67,33	1832	38.006	12.051	31,71	25.955	68,29
1833	699.017	208.550	29,83	490.467	70,17	1833	19.215	681	3,54	18.534	96,46
1834	689.564	218.003	31,61	471.561	68,39	1834	16.932	3.424	20,22	13.508	79,78
1835	534.213	165.713	31,02	368.500	68,98	1835	20.813	9.556	45,91	11.257	54,09
1836*	419.921	175.854	41,88	244.067	58,12	1836*	18.472	5.184	28,06	13.288	71,94
1837	823.635	352.905	42,85	470.730	57,15	1837	25.367	13.626	53,72	11.741	46,28
1838	355.993	136.086	38,23	219.907	61,77	1838	20.443	5.056	24,73	15.387	75,27
1839	-	-	-	-	-	1839	-	-	-	-	-
1840	83.779	13.808	16,48	69.971	83,52	1840	4.807	0	0,00	4.807	100,00
1841	2.340.638	568.675	24,30	1.771.963	75,70	1841	113.192	10.102	8,92	103.090	91,08
1842	1.399.471	515.485	36,83	883.986	63,17	1842	58.508	19.398	33,15	39.110	66,85
1843	2.054.715	943.497	45,92	1.111.218	54,08	1843	71.804	5.011	6,98	66.793	93,02
1844	1.786.351	750.280	42,00	1.036.071	58,00	1844	41.646	8.681	20,84	32.965	79,16
1845	1.942.297	506.560	26,08	1.435.737	73,92	1845	69.412	22.483	32,39	46.929	67,61
1846	436.739	20.656	4,73	416.083	95,27	1846	54.863	600	1,09	54.263	98,91
1847	1.545.307	76.073	4,92	1.469.234	95,08	1847	108.183	200	0,18	107.983	99,82
1848	1.384.790	472.318	34,11	912.472	65,89	1848	93.810	31.930	34,04	61.880	65,96
1849	2.961.342	769.002	25,97	2.192.340	74,03	1849	238.514	170.714	71,57	67.800	28,43
1850	2.424.251	864.731	35,67	1.559.520	64,33	1850	187.107	113.342	60,58	73.765	39,42

\* Datos del segundo semestre.

FUENTE: Véase Anexo I.

CUADRO 8 (continuación). *Exportaciones del puerto de Buenos Aires. El interior frente a la campaña bonaerense, 1831-1850*

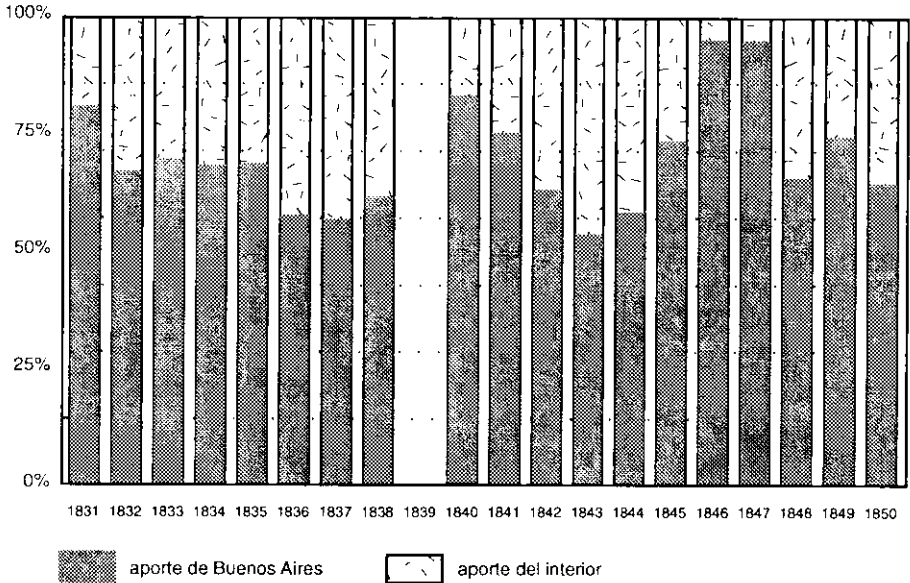
Lana				Tasajo							
Exportación	Prod. interior	%	Prod. Buenos Aires	Exportación	Prod. interior	%	Prod. Buenos Aires				
1831	32.153	714	2,22	31.439	97,78	1831	102.742	2.210	2,15	100.532	97,85
1832	11.858	8.252	69,59	3.606	30,41	1832	101.315	9.438	9,32	91.877	90,68
1833	41.431	11.047	26,66	30.384	73,34	1833	145.451	28.898	19,87	116.553	80,13
1834	42.476	30.186	71,07	12.290	28,93	1834	157.954	44.747	28,33	113.207	71,67
1835	130.308	37.105	28,47	93.203	71,53	1835	119.017	41.124	34,55	77.893	65,45
1836*	40.329	21.840	54,15	18.489	45,85	1836*	107.979	43.509	40,29	64.470	59,71
1837	164.706	66.021	40,08	98.685	59,92	1837	178.877	88.611	49,54	90.266	50,46
1838	166.796	38.775	23,25	128.021	76,75	1838	165.304	27.025	16,35	138.279	83,65
1839	-	-	-	-	-	1839	6.670	250	3,75	6.420	96,25
1840	-	-	-	-	-	1840	8.630	0	0,00	8.630	100,00
1841	304.872	70.806	23,22	234.066	76,78	1841	217.671	14.725	6,76	202.946	93,24
1842	124.696	66.190	53,08	58.506	46,92	1842	133.795	3.215	2,40	130.580	97,60
1843	172.635	146.853	85,07	25.782	14,93	1843	182.940	8.025	4,39	174.915	95,61
1844	-	-	-	-	-	1844	328.182	330	0,10	327.852	99,90
1845	172.509	138.219	80,12	34.290	19,88	1845	274.330	0	0,00	274.330	100,00
1846	65.197	50.801	77,92	14.396	22,08	1846	21.298	0	0,00	21.298	100,00
1847	317.102	40.551	12,79	276.551	87,21	1847	225.481	0	0,00	225.481	100,00
1848	501.294	102.101	20,37	399.193	79,63	1848	314.352	16.205	5,16	298.147	94,84
1849	846.926	133.521	15,77	713.405	84,23	1849	553.478	35.443	6,40	518.035	93,60
1850	651.261	113.729	17,46	537.532	82,54	1850	390.731	59.648	15,27	331.083	84,73

\* Datos del segundo semestre.

FUENTE: Véase Anexo I.



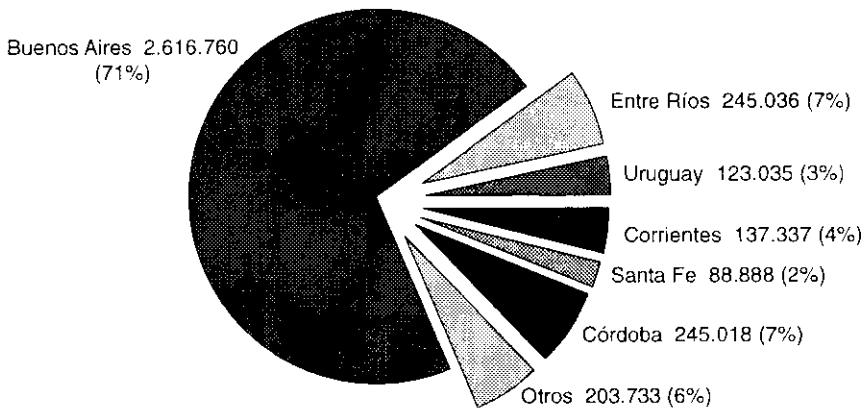
Una vez más, este problema del aporte de la región bonaerense ha sido analizado a través de la sustracción de las cifras del tráfico desde el interior de las del comercio hacia los mercados atlánticos. Los datos sobre cueros vacunos apuntalan la pujanza de la provincia de Buenos Aires, basada principalmente en la producción de su campaña sureña. Salvo los datos de algunos años para los cueros caballares y la lana que señalan que son las regiones interiores las que más proporcionan al flujo exportador, los registros confirman el rotundo predominio de la producción pecuaria de la campaña bonaerense.



FUENTE: Véase cuadro 8.

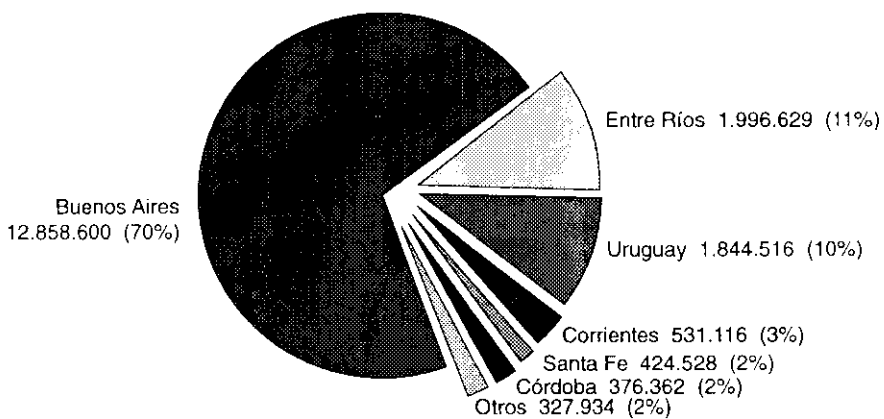
GRÁFICO IV. *Exportación de cueros vacunos. Buenos Aires frente al interior, 1831-1850*

Los datos de las entradas terrestres y salidas marítimas, además, nos permitieron completar, al menos a grandes rasgos, el mapa de la producción regional del espacio rioplatense. Si comparamos los porcentajes de participación de las distintas regiones de dicho espacio en las principales exportaciones pecuarias hacia ultramar entre 1831-1835 y 1840-1850, veremos que, de las regiones interiores el Litoral era la que, a través del puerto, iba entretejiendo nexos más fuertes con el mercado ultramarino. Por el contrario, el aporte mercantil exportador del resto del territorio iba perdiendo progresivamente su significación.



FUENTE: Véase cuadro 8.

GRÁFICO V. *Exportación de cueros vacunos. Aportes regionales, 1831-1835*



FUENTE: Véase cuadro 8.

GRÁFICO VI. *Exportación de cueros vacunos. Aportes regionales, 1840-1850*

Otra diferencia apreciable con el período 1815-1821 estaría dada por el desempeño económico de nuevas regiones. En ese sentido, debemos remarcar el rápido crecimiento de las franjas costeras bañadas por el río Uruguay, la occidental, sobre territorio entrerriano, y la oriental, en la nueva república surgida al término de la guerra con el Brasil, pero con una vocación comercial más orientada hacia Buenos Aires que hacia Montevideo. Santa Fe muestra, luego de la crisis que atravesó, signos de recuperación a partir de 1830, mientras que Corrientes se vio perjudicada por los constantes conflictos que mantenía con el poder rosista, ya que sus exportaciones de bienes pecuarios mermaron, al igual que las de tabaco y yerba, debido a la competencia brasileña-paraguaya.

De las provincias interiores, Córdoba continúa siendo la más fuertemente vinculada al Atlántico,<sup>62</sup> pero registra un constante retroceso en su porcentaje de participación en la composición total del monto comercializado, situación que se repite en las restantes, especialmente en las del norte, las cuales, como ya advertimos, tratan de involucrarse en los distintos circuitos mercantiles surgidos del reacomodamiento del sistema económico luego del final de las guerras de independencia, y en las cuyanas que, salvo en los períodos de bloqueo, no tienen lazos demasiado estrechos con Buenos Aires, por lo que Chile se convierte así en la mejor –y a veces única– alternativa para la salida de los excedentes de su producción y la importación de lo imprescindible, aunque sobre estos casos no poseemos datos precisos.

Otra manera de ilustrar el impacto diferencial de la actividad pecuaria en el espacio rioplatense es calcular las exportaciones de los cueros vacunos per cápita de las diferentes provincias. En la tabla D se puede observar que había una distancia notable entre Buenos Aires y las demás provincias que exportaban por el Atlántico. También es interesante tener en cuenta que durante la década de 1840 las exportaciones de Entre Ríos crecieron más de tres veces, en tanto las de Buenos Aires lo hacían más de dos veces y media. Les seguían las de Santa Fe, Corrientes y, por último, las de Córdoba.<sup>63</sup> En el caso de la provincia de Buenos Aires, entre la década de 1830-1840 las exportaciones de lana también crecieron dos veces y media, en tanto el tasajo apenas lo hizo de 7,8 a 9,7 quintales per cápita.

<sup>62</sup> Carlos Sempat Assadourian, "El sector exportador de una economía regional del interior argentino. Córdoba, 1800-1860. (Esquema cuantitativo y formas de producción)", en: Carlos Sempat Assadourian, *El sistema de la economía colonial...*, ob. cit., pp. 307-367.

<sup>63</sup> En el cálculo no se incluyen los cueros provenientes de la costa uruguaya. Para la expansión de la campaña en las diferentes provincias se puede consultar: Tulio Halperín Donghi, "La expansión ganadera...", ob. cit.; Roberto Schmit, "Fronteras rioplatenses: ocupación del espacio y estructura socio-ocupacional en el oriente entrerriano (1820-1850)", en: Jorge Gelman, Juan Carlos Garavaglia y Orieta Zeberio (comps.), *Expansión capitalista y transformaciones regionales. Relaciones sociales y empresas agrarias en la Argentina del siglo XIX*, Buenos Aires, La Colmena, 1999; Carlos Sempat Assadourian, "El sector exportador...", ob. cit.; Enrique Schaller, *La distribución de la tierra y el poblamiento en la provincia de Corrientes (1821-1860)*, Resistencia, Cuadernos de Geografía Regional, núm. 31, Instituto de Investigaciones Geo-Históricas, 1995.

TABLA D. *Exportaciones per cápita de cueros vacunos*

<i>Provincia</i>	<i>1831-1835</i>	<i>1840-1850</i>
Buenos Aires <sup>64</sup>	18,69	47,62
Entre Ríos	8,16	25,27
Santa Fe	4,44	10,35
Córdoba	2,45	2,74
Corrientes	2,38	6,42
Resto	0,50	0,47

De esta manera, hemos visto que las exportaciones de Buenos Aires y Montevideo se corresponden con un espacio que podemos llamar rioplatense, pero que de ninguna manera es asimilable, tal como lo equiparan muchos estudios, al que luego será el territorio comprendido por el Estado nacional argentino.<sup>65</sup>

#### CONCLUSIONES

Hacia la segunda década del siglo XIX, la economía colonial de Antiguo Régimen instaurada en el Río de la Plata sufrió un colapso como consecuencia de fuerzas combinadas surgidas del movimiento revolucionario, en el orden interno, y de cambios estructurales en las relaciones económicas internacionales. De ese modo, buena parte del espacio rioplatense, que era fundamentalmente reexportador de la producción de metales preciosos altoperuana, cambiará su patrón de comercio exterior. Éste no será otro que el establecido desde fines del siglo XVIII, por el cual algunas regiones aportaban materias primas que motorizaban la industrialización europea, a la vez que eran mercados para los productos manufacturados ultramarinos. Así, en este contexto de la llamada “división internacional del trabajo”, el Río de la Plata participará decididamente a partir de 1810 como proveedora de bienes primarios provenientes de su ganadería.

Asimismo, los “costos” que tuvo la Revolución de 1810 se vieron recompensados en parte por el crecimiento del sector pecuario existente desde la época colonial en las zonas bonaerense y del “litoral de los ríos”. Aquí fue posible un marcado incremento de la producción, gracias a la abundancia de tierras aptas para la ganadería

<sup>64</sup> Para el caso de Buenos Aires, si excluimos la población urbana y sólo utilizamos la rural, el índice per cápita de 1831-1835 alcanza 33,54 y para 1840-1850 es de 71,43.

<sup>65</sup> El uso del término “Argentina” para el período 1800-1850 es muy usual en trabajos como los de Coastworth, Bulmer Thomas, Amaral, etcétera.

extensiva, al clima templado y con suficientes lluvias, a un rápido acceso a vías fluviales que abarataban el transporte, a las medidas arancelarias tendientes a reducir los impuestos coloniales, especialmente a las exportaciones, y a las pocas mejoras técnicas necesarias para el funcionamiento del sector (la mejor conservación de los cueros, el balde volcador, las aguadas artificiales, el saladero, etc.). Esto sucedió sin alterar radicalmente todas las pautas de Antiguo Régimen de la sociedad.<sup>66</sup>

Debido a esto, dentro de la compleja situación poscolonial latinoamericana, las exportaciones pecuarias rioplatenses aumentaron a un ritmo equiparable a las más importantes economías de la región. Las tasas de crecimiento del 4,65% anual registradas por los cueros vacunos entre 1814 y 1854 fueron semejantes a las del café brasileño, que fue del 4,41%, siendo muy superior al alcanzado por la plata peruana, del 1,8%, y, por supuesto, al desempeño de los metales y minerales mexicanos que registraron valores negativos del 0,07% para períodos similares.<sup>67</sup>

De esa manera, hacia mitad del siglo XIX, como ya ha señalado Bulmer Thomas, el índice de exportaciones per cápita de la "Argentina" se ubica en el quinto lugar de América Latina. Lo cual muy probablemente es una estimación algo baja pues, como vimos anteriormente, el espacio vinculado con las exportaciones del puerto de Buenos Aires no se corresponde, en absoluto, con el que alcanzará mucho más tarde el Estado nacional.<sup>68</sup>

Pero aquel dinamismo exportador quedó reflejado, luego de 1810, en un incremento irregular, tomando finalmente un impulso decisivo en la década de 1840. Como señalamos, este nuevo ímpetu podría asociarse tanto a factores de la economía real, como la expansión de las fronteras ganaderas –sobre todo de Buenos Aires y Entre Ríos–, como también a factores de mercado, como la caída de los precios y el efecto monetario producido por la depreciación del papel moneda porteño.

En cuanto a la composición de este comercio, el mismo mostró un incremento constante de la salida de cueros vacunos, altibajos en la del tasajo, mientras que hacia el final del período, aún con incierta *performance*, comienza a vislumbrarse el significativo papel que tendrá la lana en el comercio exterior argentino de la segun-

<sup>66</sup> Horacio C. E. Giberti, *Historia económica de la ganadería argentina*, Buenos Aires, Hispanérica, 1985, pp. 83-144; Juan Carlos Garavaglia y Jorge Gelman, "Rural History of the Río de la Plata, 1600-1850: Results of Historiographical Renaissance", en: *LARR*, 30:3, 1995, pp. 75-105; Juan Carlos Garavaglia, *Pastores y labradores de Buenos Aires. Una historia agraria de la campaña bonaerense, 1700-1830*, Buenos Aires, Ediciones De la Flor, 1999.

<sup>67</sup> Los datos de las exportaciones de café fueron tomados de Leslie Bethell y José Murilo de Carvalho, "Brasil, 1822-1850", en: Leslie Bethell (comp.), *Historia de América Latina* 6, p. 355. Para la plata peruana se consultó a Gootenberg, *Between Silver and Guano...*, ob. cit., p. 161. Las cifras de los metales y minerales mexicanos fueron extraídas de Inés Herrera Canales, *El comercio exterior de México, 1821-1875*, México, El Colegio de México, 1977, p. 60.

<sup>68</sup> Víctor Bulmer Thomas, *La historia económica...*, ob. cit., p. 53. La población de las regiones más firmemente vinculadas a las exportaciones rioplatenses sería de 791 mil habitantes de acuerdo a cifras extraídas del Censo Confederado de 1857. Esto llevaría la tasa calculada a unos 5 dólares más.

da parte de la centuria. Sólo las remesas de cueros baguales resultaron bastante magras, lo cual se debió muy probablemente a la utilización militar de los equinos y a que éstos eran una "herramienta de trabajo" imprescindible en las estancias ante el aumento constante del *stock* vacuno.<sup>69</sup>

Teniendo en cuenta el destino de las exportaciones, Gran Bretaña y los Estados Unidos de Norteamérica fueron los principales compradores de los cueros, en ese orden; respecto de la lana, el orden se invierte, y son apreciables las remesas de dichos productos enviadas hacia Francia. El tasajo, por su parte, tendrá como destinos preferenciales La Habana, en primer lugar, y los puertos del Brasil, en segundo.

Por último, este trabajo también nos ha permitido aportar elementos de juicio que ayuden a bosquejar, si bien en términos generales, el alcance que tuvieron los vínculos comerciales atlánticos con el interior de lo que más tarde sería el territorio nacional argentino. Como resultado de ello, se puede ponderar la gran distancia que existió entre el aporte de las campañas de Buenos Aires y Entre Ríos, y el de las restantes zonas productoras.

<sup>69</sup> Juan Carlos Garavaglia, "La economía rural de la campaña...", ob. cit.

## ANEXO I: LAS FUENTES Y SU TRATAMIENTO<sup>70</sup>

### *Fuentes sobre Salidas Marítimas*

- AÑOS 1768-1778 Y 1785-1796 (*datos totales del Río de la Plata*): Osvaldo Pérez, "Tipos de producción ganadera...", ob. cit., pp. 158-160 (sólo cifras de cueros vacunos).
- AÑOS 1768-1878 Y 1785-1796 (*datos de Buenos Aires*): Zacarías Moutoukias, "El crecimiento...", ob. cit., pp. 804-805.
- AÑOS 1779-1784 (*datos de Buenos Aires y Montevideo*): Juan Carlos Garavaglia, "El Río de la Plata en sus relaciones atlánticas...", ob. cit., p. 95.
- AÑOS 1810-1814: *Informes sobre el comercio exterior de Buenos Aires durante el gobierno de Martín Rodríguez*, Estudio preliminar de Enrique M. Barba, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1978, p. 59.
- AÑOS 1815-1820: *Informes sobre el comercio* (sólo cifras de exportación de tasajo).
- AÑOS 1815-1820: Roberto Merediz, "Comercio de frutos...", ob. cit., p. 150 (cifras de exportación de cueros y lana).
- AÑO 1821: AGN, Aduana de Buenos Aires, Salidas Marítimas, III, 22-4-2/6 (sobre 467 Notas de Embarque).
- AÑOS 1822, 1825, 1829 Y 1848 (JULIO-DICIEMBRE): Woodbine Parish, *Buenos Aires y las provincias...*, ob. cit., pp. 511-512.
- AÑOS 1823-1824, 1826-1828 Y 1830-1834: AGN, Receptoría General, Salidas Marítimas, III, 22-6-9/13 y 22-7-1 (1823), 22-7-15/21 (1824), 22-9-2 (1826), 22-9-9 (1827), 22-10-1/2 (1828), 22-11-10/14 y 23-1-1 (1830), 23-1-11/15 y 23-2-1 (1831), 23-2-14/15 y 23-3-1/4 (1832), 23-4-4/10 (1833) y 23-5-7/13 y 23-6-1/2 (1834) (sobre 4.903 Notas de Embarque).
- AÑOS 1835-1840 (JUNIO): *Registro Oficial de la Provincia de Buenos Aires*, 1836-1841.
- AÑOS 1840 (JULIO)-1848 (JUNIO): AGN, Receptoría. Cargo y Data (Salida), III, 24-5-6 a 25-5-7 (sobre un total de 10.019 Notas de Embarque).
- AÑOS 1849-1854: *Registro Estadístico del Estado de Buenos Aires*, segunda época, núms. 3 y 4, segundo semestre de 1854, Buenos Aires, 1855, tablas 22 y 23, e/pp. 60 y 61 (las cifras del tasajo corresponden a las enviadas exclusivamente al Brasil y La Habana).

<sup>70</sup> Sobre las características de las fuentes inéditas –Entradas terrestres y Salidas marítimas–, conservadas en el Archivo General de la Nación, véase Miguel A. Rosal, "El Interior...", ob. cit., y "La exportación...", ob. cit.

En el cuadro I. a las cifras totales del Río de la Plata, de Osvaldo Pérez, le han sido deducidas las de Buenos Aires, de Zacarías Moutoukias, para obtener las de Montevideo. Sólo hemos consignado los guarismos a partir de 1768 pues para algunos años anteriores los totales de Buenos Aires son mayores que los del Río de la Plata en su conjunto, dado que Moutoukias ponderó el subregistro que se efectuaba.<sup>71</sup> Para 1779-1784, se utilizó, como ya se ha señalado, la información de Juan Carlos Garavaglia.

En cuanto a los datos correspondientes a los *Informes sobre el comercio exterior*, cuyas "cifras son similares, aunque en algunos años con diferencias relativamente notables con las consignadas en los libros de la Aduana de Buenos Aires", han sido dejados de lado para aquellos años (1815-1821 y 1823) en donde contábamos con los basados en las "Salidas Marítimas" del AGN.<sup>72</sup>

Respecto de las cifras consignadas en la obra de Parish –nos referimos a las correspondientes a los últimos años del lapso en estudio–, se han observado algunas inexactitudes. Las mismas pueden no deberse al propio autor, sino a su traductor y editor, Justo Maeso, y no nos estamos refiriendo sólo a probables errores de imprenta. En principio, el libro fue editado en Gran Bretaña en 1839 y, por segunda vez, en el primer semestre de 1852, por lo que mal podría consignar las exportaciones de dicho año y de los dos siguientes. Ésta fue una labor del citado Maeso, quien lo publicó en Buenos Aires en dos tomos, el primero de ellos muy rápidamente, en 1852,<sup>73</sup> poco después, más precisamente el 27 de enero de 1855 se hizo cargo de la presidencia de la *Mesa de Estadística* y fue redactor del citado *Registro Estadístico*, donde aparecieron las mencionadas tablas 22 y 23 correspondientes a las exportaciones de Buenos Aires entre 1849 y 1854.

Dichas cifras presentan algunos problemas. En efecto, los envíos hacia Alemania, Bélgica y Holanda están tratados como un todo y lo mismo sucede con las salidas de cueros vacunos y baguales hacia Brasil y La Habana.

Respecto del tasajo, sólo se consignan las remesas hacia estos destinos, tal como consta en la tabla 22, pero en 1854, a través del análisis de la tabla 23 se desprende que también salieron 40 quintales hacia Alemania-Bélgica-Holanda y 3.320 barriles de carne salada, muy probablemente destinados al rancho de las tripulaciones de los barcos. Suponemos que para los años anteriores habrá sucedido algo similar.

<sup>71</sup> Zacarías Moutoukias, "El crecimiento...", ob. cit., p. 786. Claudia Wentzel también consigna cifras sobre las exportaciones de cueros de Buenos Aires para el período 1768-1778. Cf. Claudia Wentzel, "El comercio...", ob. cit., p. 203.

<sup>72</sup> Enrique M. Barba, *Frontera ganadera...*, ob. cit., p. 133. Cabe destacar que Parish tampoco utilizó los datos sobre exportaciones de los *Informes*, excepto para 1822, aun cuando dichos "Informes" fueron elaborados por los comerciantes británicos en Buenos Aires y elevados al propio Parish, que en ese momento (29 de julio de 1824) se desempeñaba como cónsul general de S. M. en estas tierras. Cf. Enrique M. Barba, "Estudio preliminar de...", en: *Informes sobre el comercio exterior...*, ob. cit., pp. 11-18.

<sup>73</sup> José Luis Busaniche, "Estudio preliminar de...", en: Woodbine Parish, *Buenos Aires y las provincias...*, ob. cit.



En el caso de la lana, en la obra de Parish se comete el error de equiparar los fardos y los “bolsones”, término que no ha aparecido en las fuentes que revisamos y que no son otra cosa que las bolsas y chiguas, contenedores bastante más pequeños que los primeros (alrededor de una cuarta parte). Si bien no se sabe con exactitud la capacidad de unos y otras –nosotros la estimamos en 35 y 9 arrobas, respectivamente–, al analizar las cantidades y precios en francos de los productos exportados en 1854 podemos ver la diferencia que existe entre el fardo de lana, valuado en 390 francos, y la bolsa y la chigua, cuyos precios eran de 100 francos. Por último, en el Registro, para 1851 las cifras de lana desagregadas según destino sumaron 1.458 arrobas más que el total general y corresponderían a 162 bolsas y chiguas; no sabemos dónde está el error, pero mantenemos como válidos los datos de los destinos.<sup>74</sup>

Finalmente, debemos señalar que los cueros vacunos y baguales –los cuales incluyen secos y salados– están expresados en unidades, la lana en arrobas (@) y el tasajo en quintales (qq).

#### *Fuentes sobre Entradas Terrestres*

AÑOS 1831-1835: AGN, Receptoría General. Contribución Directa, III, 23-1-9/10 (1831), 23-2-10/13 (1832), 23-3-13/14 y 23-4-1/3 (1833), 23-5-4/6 (1834) y 23-7-4/6, Cargo, III, 23-7-10/11, Cuenta de la Cargo, III, 23-7-12 y 23-8-1/6, Cargo y Data, III, 24-1-1 (1835) (sobre 5.574 operaciones).

AÑOS 1836-1839: *Registro Oficial*...

AÑOS 1840-1850: AGN, Receptoría, Cargo y Data (Contribución), III, 24-5-5 a 26-1-2 (sobre un total de 23.066 operaciones).

En el cuadro 2 –referido a los aportes del Interior y de la campaña de Buenos Aires en el total de las exportaciones– no se consignan los datos de 1839 pues, según información del Registro Oficial, las entradas terrestres superan a las salidas marítimas, excepto en el caso del tasajo. En 1840 y 1844 sucede algo similar con la lana.

#### *Fuentes sobre precios*

AÑO 1814: AGN, Entradas Terrestres, III, 20-11-8, 20-11-10 y 21-1-2, y el *Informe sobre el comercio*.

AÑOS 1824, 1834 Y 1844: *Gaceta Mercantil*.

<sup>74</sup> Dado que nada de lo hasta aquí mencionado está aclarado en el libro de Parish, en el trabajo sobre las exportaciones durante el lapso 1835-1854 se cometieron algunos errores de apreciación en cuanto al volumen de las remesas y su destino, ya que buena parte de la información del final del período se había extraído de la obra del funcionario británico. Cf. Miguel A. Rosal, “La exportación...”, ob. cit., cuadro 10, p. 588.

*Fuentes sobre Montevideo*

- AÑOS 1815-1819: Roberto Merediz, "Comercio de frutos...", ob. cit., p. 147.
- AÑO 1829: Horacio Arredondo, "Los apuntes estadísticos de Andrés Lamas", en: *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay*, Montevideo, tomo VI, núm. 1, 1928, pp. 25-195.
- AÑO 1830: *Gaceta Mercantil*, febrero de 1831.
- AÑOS 1835-1837 Y 1840-1842: Arredondo, "Los apuntes estadísticos...", ob. cit.
- AÑOS 1846-1854: *Comercio del Plata*, Revista Comercial, años 1846-1854.

